

PROFESOR

*Arnold
Ehret*

La historia de mi vida.

**Tal y como le fue contada a su secretaria,
Anita Baver**

PROLOGO

POR: Anita Bayer

Hace casi 2 años Arnold Ehret apareció ante mi en una visión nocturna y alegre me dijo: “Ya te he perdonado. Ahora voy a descansar”

Supe entonces que se refería al descanso eterno y me estremecí, pues habíamos sido amigos y todavía lo éramos pese al malentendido que nos había separado. Sin embargo me consolaba pensando que algún día todo se resolvería y sería explicado, algún día cuando yo hubiera acabado de escribir las historias que me había contado y entregárselas como regalo. Mientras todavía leía en los periódicos acerca de sus conferencias y clases impartidas en la universidad, sabía que todavía estaba activo.

¡ Imagínense mi tristeza cuando entonces supe que lo habían asesinado el 8 de Octubre de aquel 1922!. Demasiado tarde para explicarle. Desgraciadamente mi sueño premonitorio se había convertido en realidad.

Lo segundo que vino a mi pensamiento fue: “¿Se habrá reunido con Hilda, su amada, en el gran mas allá?” y recordé cuando una vez me dijo “Algún día mi biografía será escrita”, pero apenas sospeche que esta responsabilidad me tocaría a mi.

Recuerdo perfectamente al Sr. Ehret la primera vez que lo vi, aquel primer día esperando al pie de sus escaleras para recibirme. Su sonrisa desde el primer momento, su apuesta y estilizada figura, su pelo castaño y grácil, peinado hacia atrás despejando su frente y cayendo en bucles y ondas sobre sus hombros. Llevaba barba al estilo “tío Sam”, algo arreglada. Su rostro era de finas facciones y piel clara con unos singulares ojos azules. Pense: “Así debería ser el aspecto de un ser humano”

Extendió su cálida mano en gesto de bienvenida, conduciéndome a su despacho. Lagrimas insistentes nublaban mis ojos. Le explique: “Por favor discúlpeme. Acabo de recibir noticias de que uno de mis hermanos ha muerto en la guerra”.

Para mi sorpresa apenas ofreció una palabra de consuelo, permaneciendo de pie como si no hubiera oído, ordenando las paginas de su manuscrito. Cuando termino dijo gentilmente: “Me han dado sus datos en la escuela de negocios de Keamey St. ¿Usted sabe mecanografía y traducción?”

Acordamos todo acerca del trabajo que desempeñaría. Dijo que me volvería a llamar cuando tuviera que empezar. Esto fue todo. Sin embargo, el mundo ya no me parecía tan vacío como cuando antes de mi llegada. En mi camino de vuelta a casa la imagen del Sr. Ehret venía a mi mente interponiéndose entre mis pensamientos de dolor por la muerte familiar. Pense en sus sensibles manos y el lino immaculado que vestía y me pregunte como se ganaría la vida.

CAPITULO I

MI SILENCIOSO AMOR

Algunas semanas mas tarde trajo a mi casa un pequeño cuadro y lo coloco sobre la repisa de la chimenea. Luego con las manos en sus bolsillos, como acostumbraba, dio un paso atrás sonriendo su aprobación.

“Este es su sitio” - dijo - “Su casa me recuerda a este lugar”

Al mirarlo vi un valle verde con arboles al fondo y una pequeña capilla. Monjas vestidas de blanco se dirigían a rezar al atardecer.

“¿Es la Isla de los Bendecidos?” - pregunte, habiéndole oído hablar de ello. El sacudió la cabeza.*

“Esto es la arboleda santa. Lo otro es una tierra con rojo fulgor de una puesta de sol al atardecer en el firmamento. Existen distintas concepciones de la arboleda santa”

Le rogué: “Cuénteme la suya”

y con las manos en los bolsillos, como midiendo el salón con amplios pasos e inclinando la cabeza hacia adelante me contó su historia.

“Allí estaba Hilda”, comenzó dubitativo. “Muchos años han pasado desde que esto ocurrió, pero aun así la imagen permanece clara en un lugar privilegiado de mi memoria. Yo estaba allí sentado, un joven tímido, cerca de donde ella, una joven camarera, trabajaba. Había cierta competición por la muchacha. Era como una princesa a quien a duras penas osaría elevar mis ojos... aquel estilo delicado con una belleza mas espiritual, siempre me atrajo.”

“Sus ojos eran claros, de esa mirada limpia que poseen los casos de tuberculosis en contraste con el resto de gente enferma. Su cuerpo delgado tenia la gracia de lo supernatural.”

Interrumpiéndose a si mismo explico: “La tuberculosis parece ser la fuerza de la naturaleza en su intento por restablecer las condiciones ideales en lugar de toda la deformación debida a la sobrealimentación”

“Pero”, continuo “yo no detectaba ninguna enfermedad. El amor y la juventud subestiman la salud y la dan por dentado, sin valorarla. Yo simplemente me sentaba allí con ganas de acercarme pero sin atreverme. Mi timidez, mi única barrera. Entre la oleada de clientes habituales había muchos estudiantes.... voluntariamente escogí mesa en la esquina mas alejada, luego me decía a mi mismo que era un artista amateur con una especial apreciación de su encanto, mayor que todos aquellos que la cortejaban” - una sonrisa soñadora - “Pasaban los días en que mi oportunidad de acercamiento estaba allí esperándome, pero su gran belleza me inspiraba tal admiración que no encontraba palabras. Sin embargo, una noche, al final, antes de que se fuera, mis ojos se encontraron con los suyos entre la multitud de cabezas, y aquella mirada penetrante me desvelo el misterio del gran amor. El verdadero amor no tiene palabras.”

“Pero al día siguiente mi reina desapareció. La busque sin hallarla. Poco después de aquello el restaurante cerro. Sin Hilda había perdido su atractivo.”

CAPITULO 2

MI DAMA DE MUNICH

Parándose frente a la ventana, acariciándose la barba dijo: “Fue la primera vez que vi la arboleda santa.... por aquel tiempo yo era profesor de dibujo. Decidí servir en el ejercito escogiendo Munich como cuartel para estudiar arte durante mi tiempo libre.”

“Visitando los numerosos museos de la ciudad, dos hechos me impresionaron: que el arte mas que nada es verdad, pues da el privilegio de presentar como bello y natural todo aquello que para la mente convencional es pecado. Lo que me sorprendió sin embargo fue el juicio ignorante del lego educado en arte. Existen tremendas lagunas en nuestra educación.

“Mi mayor interés despertó en Fritz Von Unde, el gran representante de temas del Nuevo Testamento. En su “Sermón de la montaña y en la ultima cena, mostró a Cristo transportado al presente. En todas sus obras predica la segunda venida del señor.”

“El es luz; de el procede la luz” - repetí yo, siendo Munich y su arte tan familiar y estimado por mi.

Los ojos del Sr. Ehret brillaban. Éramos como dos niños felices con nuestro tema favorito, la religión, coincidiendo en que Unde tenia la concepción Cristiana de la luz espiritual del mundo en sus obras. Ambos habíamos detectado el mismo hecho y lo comentamos con sorpresa.

“El caballero, el capitán de caballería, ese tipo de hombre huesudo de constitución ligera, ¿Quien lo hubiera pensado de el?. El al principio causo disgusto y rechazo. Pero ninguna pintura de los antiguos maestros tiene esa iluminación que procede de su Cristo. El ha plasmado su fe en la luz espiritual de una forma tan artísticamente real... Yo también creo que Cristo no fue solo la luz del mundo en el sentido espiritual, sino que su cuerpo en realidad la emitía. La aureola alrededor de la cabeza de los santos no es imaginativa, ¡ es real!”

“Ah” - dije, “si uno supiera como...”

“¿Saber como?” - respondió el Sr. Ehret - “¿A quien le importa? El lego medio esta satisfecho consigo mismo, demasiado satisfecho. Este es el problema. Cuando volví a mi antiguo puesto de profesor en la escuela técnica Superior de Frankfurt me sentí como Nietzsche entre mis amigos. Hambriento me sentaba a su mesa, ¡hambriento y cansado!”

Con amargura termino sus palabras, pero sonrió otra vez al momento siguiente al volver su mente a recordar Munich. “Había una pequeña panadería en la calle Turken, bien conocida por su encantadora panadera. Como todo voluntario que se ha de autoabastecer sus provisiones, yo tenia que comprarme mi barra de pan de vez en cuando. Siempre que iba la cara de la pequeña dama me sonreía detrás del mostrador. Una cara bastante excepcional en la belleza de sus facciones. Cada vez que compraba mis cinco chelines de pan en aquella tienda, la barra era cuidadosamente envuelta dando sensación de mayor tamaño. Al final iba allí sin necesitar pan, solo por ver una obra de arte, pues ella siempre me recordaba la pintura de algún gran maestro. Un oficial del mismo regimiento también era su admirador. Lo supe un día al verlo con ropa de civil entretenerse, para permanecer por mayor rato en la trastienda vigilando por la ventana. Al notar mi presencia desconcertado le preocupo la idea de que un subordinado tuviera mala impresión de el, irritándole. Dos meses después resulte ir a parar bajo su mando y fui el primero en ser castigado por un mal paso. Una mezquina venganza.”

“Pero la chica” - inquirí ansiosamente - “¿Que fue de ella?”

“En mi carrera artística me atrajeron solo ciertos tipos... cuando volví a Munich al cabo de diez años mi primer paseo fue por la calle Turken para ver si al menos la panadería seguía allí. Así fue, pero los antiguos dueños y su ayudante se habían desvanecido. Donde pueden estar, ¿Quien sabe?”

“Aunque raramente ocurre, fui llamado de vuelta a mi antiguo puesto de profesor, en el mismo sitio, donde tiempo atrás, Hilda había vivido.”

CAPITULO 3

INFLUENCIAS TEMPRANAS EN EL VEGETARIANISMO Y LA CURACIÓN SIN DROGAS

En otra ocasión el Sr. Ehret me dijo: “Toda mi vida he tenido la impresión de ser una excepción entre mis amigos. Las circunstancias me llevaron a aprender y como antes dije, me sentía como Nietzsche. Hambriento por la verdad, y el conocimiento. Pero siempre experimentaba cierta decepción cuando las conversaciones versaban acerca de algún romance picante o sobre política. Yo sentía que vagaba por el mundo en una oscura semiconsciencia.”

“Habiendo estudiado en Frankfurt, quería volver allí. Todo joven querría. Había cierta calidez y unión en la vida universitaria, como en la vida familiar del hogar..... y mis antiguos compañeros me recibieron con júbilo. Sin embargo, esta demostración de respeto y sentimiento de triunfo pronto se desvaneció. Decidí no ser absorbido nunca mas por su círculo de marcado intelectualismo, sino enfocar mi energía en efectuar lo mejor posible mi tarea. Esto les molesto.”

“A una hora de distancia vivía mi madre. Me sentía mucho mejor, cuando al visitarla, hablaba con los viejos campesinos. Entreviendo en su aparente ignorancia, la gran sabiduría de la vida. Mis objetivos siempre apuntaron hacia la simplicidad. Mi fin era la Naturaleza.”

“Un viejo camarada, en particular, me parecía mas sensato que mis veinticuatro colegas de estudios. Se llamaba Frank y era uno de los hombres mas altos en el pueblo, un gigante. La gente le llamaba el Turco. Su casa era la ultima en la calle principal del pueblo, con amplias vistas sobre los viñedos, pastos y jardines. No solo era el mas grande entre los campesinos, sino también el mas sabio y astuto, de tipo natural y sano. Nariz de filosofo algo curvada, siempre caminaba con la cabeza agachada, dando la impresión de ser terriblemente serio. Incluso en las situaciones mas difíciles era capaz de pensar las ideas correctas y aplicarlas con exactitud.”

“Esta autoridad de sabiduría popular e ingenio, tenia dichos populares, que desde niño yo valoraba enormemente. 'Si la maza te golpea' - decía - 'puedes apostar que su mango también lo hará'. Yo le observaba con admiración y pensaba 'Cuando sea mayor me gustaría ser como Frank. Si, seré exactamente como el.' ”

“El era el único amigo de la familia, y si algún día no venia nos extrañaba y pensábamos que debía estar enfermo. Si se demoraba, mi padre o hermana miraban ansiosos el reloj diciendo: ¿Como es que Frank todavía no ha venido? Y mi madre predecía que el era una de esas excepciones que mueren sin avisar. El era todo nuestro mundo.”

“Desde antes de que yo pudiera hablar correctamente, a la temprana edad de tres años, el jugo un papel en mi vida, incluso mas importante que mis padres. En las largas tardes de invierno, cuando con seguridad venia regularmente, toda la familia estaba expectante una hora antes de tiempo. Al sonido de la puerta del jardín, el pequeño desde la ventana exclamaba 'Ya viene el manzano', con ello la retirada del día lanzaba un fulgor radiante sobre la casa, especialmente sobre el rostro del benjamín.”

“Yo llamaba a Frank el manzano, porque siempre tenia una manzana para mi en su bolsillo. Era el único entre los granjeros que además de la agricultura apreciaba un buen frutal, no en vano tenia el mejor huerto. A diferencia del resto no llevaba su mejor fruta al mercado de los sábados sino que traía a casa cometas y exquisiteces.”

“¿Para que llevar lo mejor a los ricos de la ciudad? - decía - 'La basura que manufacturan allí no vale para nada'- El se jactaba de apenas aparecer por allí dos veces al año, aunque estuviera solo a una hora de distancia.”

“El tema principal de sus conversaciones versaba generalmente acerca de su duro trabajo y experiencia como carretero antes de que existieran los trenes, especialmente desde el Rhin hasta Gales, durante la guerra francesa. Lo que mas impacto de por allí a este filosofo raro, fue la voluptuosidad, el lujo de la

cultura, al que el identificaba con el demonio. En esto era un Rousseau. Mil veces relato el triunfo sobre una vida libertina al hacernos saber que comió su primer trozo de carne en su confirmación y su segundo en su boda. Era todo un veto o prohibición al lujo, el haber alcanzado la edad de veintiséis antes de haber comido carne por segunda vez.”

“En aquel tiempo había solo un carnicero en el pueblo, y cuando el segundo abrió su carnicería el dijo: 'No se debería desearle fortuna a este hombre, de lo contrario la gente empezara a comer carne incluso en los días laborales' ”

“Desde luego si el se levantara hoy en día” - reflexiono el Sr. Ehret con tristeza - “Hay cuatro carnicerías en aquel lugar.”

Le coloqué delante un recorte de periódico en donde uno de nuestros más diestros periodistas, abogaba por la alimentación carnívora para el buen funcionamiento del cerebro. Habiéndolo leído respondió con una brillante expresión de humor - “Nos justificamos en nuestros actos. Ese hombre probablemente está tan unido a su bistec como otro lo está al alcohol, o a cualquier estimulante artificial, y por tanto intenta hacer una virtud de su debilidad. Frank realizó gran cantidad de trabajo extenuante sin nada de esto, al igual que tantos otros. Moisés enseñó a su gente el camino de vuelta a la salud y la tierra prometida, a través de una dieta sin sangre.”

“Lo más asombroso acerca de mi viejo amigo, era su memoria. ¡Era fabulosa! No solo podía recordar como había sido el clima cada año, más de medio siglo atrás. O si la vendimia había sido buena o la cosecha destruida por el granizo, sino que también daba información detallada de cada mes. Prueba de que no se lo inventaba era que aunque lo hicieras muchas veces repetir las narraciones, siempre coincidían, corroborándose entre sí.”

“El rezaba en contra de los ferrocarriles, el gobierno y el juego de cartas, y “ - sonrió el Sr. Ehret - “los sombreros modernos de señora nunca fueron de su agrado. 'Si fuera joven otra vez'- decía - 'no me casaría con tal espantapájaros!' ”.

“El se oponía a la vida ciudadana y de sociedad por instinto, pero principalmente debido a cierta experiencia de sirviente para una rica dama, cuyo hijo estudiaba medicina, el cual, junto con sus compañeros, a menudo celebraban festines en casa. El vino criado en aquellos años debía saber bien a los estudiantes, porque Frank a menudo había de llevarlos a la cama y siempre reacostrarlos sobre la paja en el granero.”

“Uno de ellos intentó matar a Frank, ebrio en su intoxicación. Más tarde se graduó en medicina. Cuando por primera vez en su vida Frank necesitó un médico, habiéndose herido con un hacha, fue a visitar a este tal Dr. Werder, a quien al preguntarle por su identidad, Frank respondió '¿No lo sabe? Una vez hace tiempo cogí el cuchillo de la mano de un estudiante y lo lleve a la cama. Soy Frank, justed consejero médico-jurídico o lo que quiera que sea!’.”

“El doctor dijo: 'Esto tiene que ser abierto’”

“Bien - contestó Frank - '¿Tiene Ud. su cuchillo afilado?’”

“Ahora mire a un lado para no marearse' - le aconsejó el doctor - 'Adelante' - respondió Frank '¿No puedo mirar para ver si acierta?'y el estuvo observando. La herida estaba vendada.”

“Habiendo relatado en la penumbra de nuestro salón sus experiencias del día, concluyó: 'Me gustaría saber cuanto debe ganar por hacer esto’”

“En el plazo señalado fue otra vez a visitar al doctor, quien bastante sorprendido de la inusualmente rápida curación de la herida, dijo: '¡No hay pus, ni fiebre!. Mire Frank, menos mal que le di aquella medicina. Una curación tan rápida como esta hubiera sido de lo contrario imposible. No obstante por seguridad le prescribiré otra dosis. ¿Ya ha terminado la primera?’”

“ Frank contesto - 'No he usado ninguna ¿Piensa Usted que voy a tomarme esa cosa endemoniada de la que no se como la han hecho?’”

Como disfrutaba el Sr. Ehret rememorando aquellas pequeñas historias. El era todavía un niño y Frank le llevaba millas por delante en el camino de la vida.

Le pregunte: “¿Usted atribuye su rápida recuperación a su simple estilo de vida?”

“Si” - dijo - “Frank tenia 88 años y todavía leía su periódico sin necesitar gafas. Mas aun, no le faltaba un solo diente en la boca. Cuando, refiriéndose a su edad, alguien le preguntaba si no había sentido alguna vez miedo a la muerte, su respuesta era 'Mas temeros son llevados al matadero que bueyes’”

“Confirmaba de este modo tan brutal, el hecho de que cuando se ha pasado cierta edad, llevando una vida sencilla, se tiene menos que temer. Menos gente muere entre la edad de 50 a 80, que a cualquier otra.”

Mirando al Sr Ehret, y habiendo escuchado sus pensamientos tan sensatos, pense que había tenido suerte ae ganarse la estima y el afecto de su viejo amigo.

CAPITULO 4

MI PADRE

“Fui educado en la creencia religiosa: oración y bondad en nuestros actos” - dijo el Sr. Ehret durante uno de nuestros paseos por la ciudad - “Esta fe me acompañó durante mis años de colegio en Karlsruhe, donde en nuestras abundantes excursiones al campo, en las que siempre disfrutábamos de discutir el tema religioso, llegue a enfadarme con un amigo por su descrédito hacia la religión. Mas tarde yo mismo llegue al punto en que las bellas jóvenes en la iglesia me interesaron mas que el predicador. Me volví indiferente a la religión.”

“En la escuela secundaria se estudia lo suficiente para aprobar un examen justo, y aparte de esto la mayor esfera de interés se centra en cortejar a las chicas. Por entonces perdí (tal y como el mundo lo presenta) hasta la ultima chispa de fe, y con mi creencia religiosa también se fue mi superstición.”

“Toda mi reputación familiar en lo que se refiere a la vida, tanto de mis padres como abuelos, fue bien conocida en el país por estar rodeada por una aureola de misticismo. Mi abuelo tenia fama de curandero. Era practicante cirujano veterinario, pero curo a personas y animales, con compasión, simpatía y algunos simples remedios naturales.”

“Una vez pinte su retrato y lo colgué en mi habitación. Y cuando un huésped lo vio por casualidad exclamo: '¡Rayos, este tipo se parece al viejo William I!’”

“Mi abuelo nació aristócrata y llevo la misma barba que el apreciado y bien querido emperador. Y al igual que este, también comió siempre para cenar, tan solo un bol de leche y pan.”

“Sus remedios fueron heredados, como su reputación. Esta recayó a su vez sobre mi padre, de quien todo tipo de historias misteriosas y aventuras, se contaron. Se decía entre los aldeanos que ni siquiera temía al diablo y que en cierta ocasión había desterrado a siete demonios.”

“De niño esto me causo bastantes molestias y malestar. Los chicos en la escuela me hacían sufrir por ello, metiéndose conmigo. Pero después esta superstición ya no me importo.”

“Mi padre era una de las personas mas singulares que he conocido. Era granjero, pero ejerció con la vida humana y animal, con tanto éxito como el abuelo. No habia esfera de conocimiento humano que el no tocara. Incluso sus enemigos tenían que admitir que sin hacer pretensión alguna de no ser nada masa que un simple granjero, resulto ser un genio en tecnología. Pueden encontrarse personas diletantes en todas las áreas. De mi padre se decía que con dieciocho años construyo, a la luz de una lampara de aceite, en su granero, una navaja con veinticuatro hojas, que no tenia nada que envidiar al trabajo de los mejores mecánicos que disponen de las ventajas de cada maquina.”

“En nuestra casa habia instrumentos de todo tipo, además de una pequeña forja, carpintería y taller de albañilería. El hizo todas nuestras herramientas de labrar e incluso arreglaba su propio reloj. Construyo un tonel para vino que causo la admiración de todo manufacturero profesional. Cuando años mas tarde la enfermedad me encadeno a la cama, pense y leí mucho acerca de todo lo referente al ocultismo y fenómenos extraños, y descubrí cosas que calificadas de hechos científicos e investigados, ya me habían sido contadas acerca de mi padre, considerándolas por aquel entonces superstición.”

“Hoy lo veo todo tan diferente. Empece a investigar en profundidad. Puse un anuncio en el periódico para interesados en espiritismo. Hubo reuniones. Mi estado de salud empeoro. Buscaba la verdad. Me fui a otra ciudad, decepcionado y desilusionado de todo, especialmente del ocultismo. Solo en mi investigación, conocí al Dr. Du Prel de Munich. Fotografiaba espíritus y les tomaba medidas.”

Continuando estas conversaciones, el Sr. Ehret y yo, a menudo permánecíamos largos ratos sentados en la penumbra de mi sala de estar. Mas tarde esto cambio y el repetía el alfabeto hasta que algún nombre o referencia surgiera deletreada. Espere con interés saber mas de Hilda o de su padre, pero ya no aparecieron. De algún modo yo ya había dado por hecho el fallecimiento de ambos y mas tarde se corroboro mi suposición.

CAPITULO 5

EL JARDÍN SAGRADO Y EL HIJO DEL AMOR

El Sr. Ehret me había contado cuando, siendo un niño en el campo, ansiaba ver las grandes ciudades.

“Pero pronto perdí todo interés en ellas, y con resignación, como consuelo, busque una morada en las afueras”

Se río - “Primero me hospede en la casa de un policía, quien habiendo cometido cierto error profesional, fue enviado a prisión por algunas semanas, y su mujer se esforzaba por propagar la versión de que había partido a algún lugar de peregrinaje. Luego encontré el hogar de un jardinero. Tenía una casa pequeña pero el mas bello huerto frutal y jardín floral con vegetales. En verano era El jardín sagrado.”

“Existían dos estilos en aquella casa, construida en forma de chalet Suizo. La primera planta era algo elevada y con cascadas de arbustos y flores trepando hasta las ventanas, de forma que uno podía acceder fácilmente hasta su interior. Cuando Frank vino a verme dijo: 'Esto viene bien para las visitas a escondidas”

“Un pequeño arroyo discurría cercano. El jardín y su dueño creaban una atmósfera de paz y satisfacción en mitad de aquel distrito millonario de la ciudad. En no pocas ocasiones el jardinero pudo haberlo vendido por mía buena cantidad, pero prefirió vivir como un hombre pobre en su precioso jardín a ser rico encerrado en una mansión.”

“¡El viejo querido Sebastián !. De joven había vivido largo tiempo en el extranjero, tenía fluidez en los idiomas y amplitud de mente, pero siempre decía que quería mas a su jardín que a nada en este mundo. Su especialidad eran las rosas y no pasaba una hora sin que alguno de sus clientes (las ricas damas de la vecindad) vinieran a comprar y conversar sus intimidades.”

“Yo, joven extranjero, a menudo deseaba que la gente fuera tan confidencial conmigo. No sabía que esta confianza era el merecido regalo entregado por la Naturaleza a los de espíritu compasivo, dócil y sumiso.”

“De unos cincuenta años de edad, delgado, con una ligera inclinación hacia adelante, Sebastián siempre llevaba una colilla de puro en la boca, que sin embargo nunca encendía. Su voz era aguda como la de una mujer y era bastante religioso. Sus plantas favorito era maíz dulce y manzanas asadas con sirope.”,

“La casa de Sebastián era cuidada y administrada por Sabine, un familiar lejano. Ella era incluso mas piadosa que Sebastián, del tipo religioso estricto. Se reflejaba en su cara. Pero en el fondo de esa fachada, todavía encantadora a avanzada edad, habitaba la desilusión, la tristeza y un gran secreto que descubrí mas tarde.”

“Pese a la simplicidad, todo en aquella casa emanaba cierta consagración, cada pequeño utensilio y el menaje de cocina. La paz y la felicidad reinaban en la casa como habitada por el mas dichoso matrimonio. Acerca de su joven huésped, Sabine se preocupaba tanto como de Sebastián.”

“Deberían haber ciertas tardes, en el hogar, en que cada miembro pudiera decir los defectos del otro sin intención de ofender. Debería ser la pura verdad. A menudo pense que Sabine se hubiera ahorrado mucho sufrimiento de esta forma.”

“Ella leía solo libros de oración y no tenía amigos. Muchas veces quise estar mas cerca de ella, en aquella cocina limpia y ordenada, donde los domingos cocinaba su Roast Beef, el mejor que nunca probé.”

“El secreto, que yo leía en su cara, le causaba noches de vigilia aun entonces. Ella podía decirme cada mañana, con la certeza de una madre, a que hora había llegado a casa.”

A las 1 y 20' admitía el joven estudiante”

“Exactamente' - respondía Sabine, y Sebastián con su frágil voz comentaba 'Así es como los jóvenes se divierten. A ellos les gusta sentarse en la taberna.' - A menudo también me colaba por la ventana para no molestar a Sabine.

“La familia de Sebastián estaba ansiosa por que vendiera el huerto y se retirara, con la intención obvia de que algún día la herencia pudiera ser liquidada en efectivo. 'Pero'- razonaba el - '¿Con quien iré? Todos ellos me quieren Fritz, Jacob, Karl, sin embargo no me iré de mi casa. Dejare un testamento de firme voluntad.”

“Si las cosas hubieran permanecido con la pequeña casa y jardín, todo hubiera estado mejor, en lugar del proceso que siguió mas tarde.”

“Sabine era también rica y se decía que guardaba su fortuna en sus medias. Sus herederos, en parte lo mismo que los de Sebastián, se preocupaban mas de su futura disposición de propiedades, que de ella. Alguien escucho rumores de un secreto, y cuando un día mi hermana me informo de ello, comprendí su ansiedad y por que tenía que rezar tanto.”

“Mi hermana, que no esperaba herencia alguna, sino por el contrario era intima con la familia de Sabine, me lo confío con la mayor discreción, haciéndome prometer que no se lo contaría a nadie. 'Sabine tiene un hijo. Es profesor de Teología en Tuebingen, igual que fue su padre, en cuya casa Sabine de joven había sido cocinera.”

“Mi hermana, quien por aquel entonces era una mujer de iglesia ortodoxa, veía esto como una escandalosa ofensa. Mi pensamiento sin embargo era bastante diferente, particularmente porque ahora sabia quien era aquel apuesto joven de aspecto inteligente, cuya foto adornaba el escritorio de Sabine ¡Aquel era su hijo!. Un hijo del amor. Empece a comprender.”

“Solo imagínese como se debía estremecer su alma cuando en varias ocasiones le pregunte quien era el elegante joven. 'Parece el perfecto párroco' - dije - 'Un ser encantador ¿Quién es?', 'Oh, solo es un joven predicador cualquiera' - contesto. 'No' - afirmé - 'T>ebe ser mejor que cualquiera. De todos los que he conocido es el único que me ha impresionado gratamente' - Mas tarde la oí cantar, feliz, en la cocina.”

El Sr. Ehret frunció el ceño abandonando su contemplativa sonrisa, para continuar: “Enseñe durante quince años en la escuela técnica superior en donde habian de unos 1000 a 15000 alumnos. Tanto en conferencias como en registro, uno tiene una cuidadosa contabilidad y control de las cosas. Allí la experiencia me demostró que entre los escolares los hijos ilegítimos eran los mas inteligentes.”

Hablando como para si mismo, continuo: “Parece que estuviera viendo mi clase mas junior, con muchachos de 9 a 10 años de edad. Siempre ha sido acostumbrado en mi caso, prestar una gran atención a la apariencia física de la persona. Solo con ver la mano de un alumno podía reproducir toda la información en un dibujo. Su nombre nunca lo recordaba.”

“Entre los cincuenta pequeños, había uno en particular que atraía mi interés. Le pregunte '¿Como te llamas y quien es tu padre?' - No me contestaba. Le inquirí '¿No sabes decirme quien es tu padre?' Entonces el apuesto muchachito suspiro 'Todavía no tengo padre, hasta ahora. Mi madre cocina para los Chapter'. El suspiro de aquel niño era como una acusación formulada contra la autoridad del mundo entero. Me impresiono mas que todas las doctrinas filosóficas juntas.”

“Cuando empecé el primer día en la escuela, el director, un anciano gris y cano, me advirtió 'Todos los que le precedieron fueron terriblemente incompetentes. No supieron imponer disciplina alguna. El ultimo andaba mal de salud y }os alumnos se aprovechaban de la circunstancia.”

“Pero la culpa recae en quien se la merece. El mayor arte de un profesor es la justicia. Mas tarde me entere por informes imparciales, que los muchachos me temían pero también era al que mas querían.”

“Como mencione antes, mi memoria auditiva era mala. Entre mis mil alumnos, nunca recordé un nombre. Pero lo mejor era mi memoria visual. Tanto era así, que al ver la cara de alguno por la calle, recordaba su dibujo con cada una de sus faltas, como para podérselas corregir allí en ese momento.”

“Para lo abstracto mi memoria era buena solo en casos extremos, en el buen y mal sentido de la palabra. Había un alumno considerado por mis colegas un carácter del tipo criminal. Una vez este muchacho se atrevió a mentirle al profesor de dibujo. Esto me preocupó y desconcertó bastante. Pero para ejercer justicia, no deje que se percatara. Mas tarde le pregunte por que había abusado de mi justicia. Le dije 'Nunca podré olvidar esto'. Al cabo de algunos años cuando casualmente me lo encontré en la calle, todavía mostró su temor hacia mi, al parecer, recordando lo que le había dicho.”

Pregunte al Sr, Ehret si alguna vez conoció al hijo de Sabine, si el nunca había ido a ver a su madre. Le sorprendió mi pregunta, pues pensaba que debía imaginármelo. “¿Como podría el? Se supone que nadie sabia de su existencia. Su padre lo educo desde pequeño. Además, dado que nuestras leyes están equivocadas, sobretodo siempre que se trata de los sentimientos humanos. El hecho estriba en que de el hijo ilegítimo apenas puede esperarse que agradezca a su madre haberle dejado una Herencia tan vergonzosa.”

“Mi madre me contó una vez en una narración, que cuando muchos malos espíritus estaban presentes, olía tan mal que apenas se podía soportar. Cuando dos almas pertenecen a la misma unión, ellas se perciben por el olor 'Nunca preguntaras' - dice Lohengrin de Wagner. O, si en la proximidad, mi silencioso ser no te dice que soy tuyo, es que no te pertenezco. Dos almas que se pertenecen eternamente, deben sentirse una a la otra en la tierra y luchar por perfeccionarse hasta llegar a Dios.”

Pense que se refería a Hilda, pero a continuación siguió hablando del jardín de Sebastián.

“No solo por el día era excepcionalmente bello, sino especialmente de noche tenía algo silencioso, misterioso, al estar situado en aquel remoto distrito, donde las farolas apenas molestaban. Entonces se oía con nitidez el murmullo del pequeño arroyo.”

“No muy lejos había un gran parque en el que vivía un ruiseñor. La gente se acercaba al oír su canto: Su música era mejor que cualquier concierto.”

“Uná vez llegue de noche al hogar paterno tras cruzar el país. La casa de mi tío estaba cerca del lago donde en Juñio hay íáfltas luciérnagas que todo reluce. Los ruiseñores cantaban su dueto. La luna arrojaba un tímido resplandor. Me sentí cautivado y reuniendo un pequeño montón de heno, me tumbé allí a descansar, ...ay, dulce sueño en los brazos de la Naturaleza. ¡Mi cama era como mucho la mitad de buena!.

CAPITULO 6

MI AMADA VUELVE A APARECER

“Era muy tarde cuando me disponía a marchar. Los faroles habían sido apagados. Conforme llegaba divisaba el jardín de Sebastián, tan oscuro que apenas se veía algo. De repente me tropecé con alguien, me asuste pensando haber caído en manos de un asaltador, pero solo vi una forma de actuar, marchar aprisa tan rápida y ligeramente, desprendiendo un aroma. Me pregunte si realmente había sido una persona o un espíritu. Me acosté con sensación de desasosiego.”

“En la vecindad próxima vivía un general retirado. Nos cruzamos muchas veces, con la sensación de que algún día deberíamos conocernos. Nuestro primer encuentro fue algo mas cálido que de costumbre, estando el en compañía de su mujer, una buena denta del jardinero, al que le compraba numerosas y bellas rosas.”

“Esta mujer poseía un especial interés para mi. Como si la hubiera conocido en algún momento en el pasado, aunque pudiera solo haber sido un sueño. Nunca tuve oportunidad de verla bien de cerca, pero siempre que el general y ella visitaban el jardín de Sebastián, se produjo claramente por parte de ambos, la sensación de que algo nos conectaba y nos uniría algún día de algún modo. Existía también derta timidez, una ansiedad no definida, algo incierto que el momento en que nos conociéramos aclararía.”

“Ambos sabíamos que existía derto riesgo. Cuando estaban en el huerto cogiendo flores, y yo tenia que salir o entrar, siempre tomaba el lado del camino mas alejado para evitar encontrármelos.”

“Dados tales sentimientos intente sonsacar a Sebastián para saber mas acerca de la pareja. Resulto que el general era un tipo excéntrico que poseía un estado en la frontera Rusa, en donde previo a su matrimonio había saboreado los placeres de la vida hasta la saciedad, de manera que ahora su estado de salud era tal que tuvo que retirarse de toda vida social. Incluso se comentaba que contrariamente a su anterior estilo de vida extravagante, se paso al extremo opuesto; no bebió mas alcohol, no fimo mas tabaco y no comió mas carne.”

“Al principio todos creían que la pareja llevaba una vida conyugal ideal porque no encontraban necesario pasar su tiempo en compañía de otros. No eran vistos en ningún teatro o lugar de diversión. Con el tiempo aumento la curiosidad de los vecinos y como siempre ocurre, todo tipo de rumores aparecieron acerca de esta pareja sin descendencia. El chisme mas bizarro fue que el, oficial de alta nobleza y cargo, había desposado a una mujer mucho mas inferior, ya no una común, sino de la clase mas baja. Las lenguas viperinas incluso afirmaban que en algún tiempo ella había servido de camarera, y de poca respetabilidad. Esta mala reputación fue la causa de la dimisión del oficial de la armada.”

“Sin embargo, siempre que veía a esta mujer, tenia, además del recuerdo constante de haberla conocido antes, una impresión que para nada se correspondía con el rumor. Al contrario, existía cierto aire aristocrático en ella.”

“Cinco años mas tarde el destino me encomendó a cuidar mejor mi salud y casualmente el general y yo nos conocimos. Ocurrió en un balneario de salud cerca del Lago de Ginebra, en Suiza.”

“Al principio ambos mostramos frialdad y cierta reserva, cuya causa atribuí a la diferencia de posición social. Además yo tenia fama de ser un tipo singular. No obstante, poco a poco aumento nuestro interés reciproco, especialmente desde que pregunto a cada huésped su opinión acerca de su manera de proceder en la consecución de un estilo de vida higiénico ideal. Era pedante incluso en lo concerniente a su salud, que cuidaba en extremo.”

“Su esposa era en contraste con el, de tez blanca, autentico aspecto aristocrático. Especialmente al hablar uno quedaba convencido sin la menor duda que su sangre era mas noble que la de aquel. Y cuando sonreía, lo cual raramente ocurría, su rostro irradiaba un encanto capaz de alegrar. Tan pronto como su calidad sonrisa de había desvanecido, volvía a dar la impresión de que no era feliz.”

“La clínica de reposo era mas moderna y avanzada que otras. Uno no solo pasaba su tiempo con la comida y la bebida, sino que se ponía especial atención al ejercicio físico: gimnasia, trabajo manual y de jardinería, paseos por la montaña... etc.”

“En la cima de la montaña había una casita, propiedad de la clínica. Cuando teníamos orden de subir allí, significaba quedarse sin la comida del medio día. Solo yoghurt y pan eran servidos tras la larga caminata, pero nos estaban buenos. El pequeño hogar era una maravilla de simplicidad.”

“Un día me encontré casualmente allí al general y a su señora y me entere que se marchaban al día siguiente. Ella llevaba un sombrero muy grande que no podía meter en su caja, y como yo iba provisto con una maleta de buen tamaño me ofrecí a cuidárselo. Iban a realizar otro viaje largo por Suiza.”

“A su vuelta yo satisfice mi especial deseo de entregarle el sombrero personalmente. Para la ocasión y en agradecimiento, me invitaron a cenar.”

“Emoción y entusiasmo. Había sido invitado a la casa de Hilda. Porque era ella. Lo supe con el tiempo, pero ninguno nos atrevimos a preguntarlo.”

“Esta fue la primera vez en que aflojo de alguna manera la tensión entre su marido y yo. No es que el fuera celoso. La rigidez se debía simplemente al secreto que solo dos de los tres sabíamos; tal vez por no haberse dado la ocasión o no haber tenido oportunidad de preguntar si el otro se había percatado o dado cuenta de nuestra identidad. No hubo ningún signo o intención por parte de ninguno. Solo incertidumbre doloroso por mi parte acerca de si ella le hubiera confesado acerca de nuestro anterior conocimiento o que yo supiera su identidad.”

“El tan solo me comento con cierta impasividad el nombre cristiano de su mujer 'Clara' - dijo. Así era como la llamaba.”

“Cuando esperando la mejor ocasión le pregunte, me explico que en otro tiempo ella había usado otro nombre, pero que en realidad fue cristianizada como Clara, enfatizando así de paso que pertenecía a una buena casta italiana. Reprimí mi deseo de preguntar por que ella habia usado otro nombre.”

“U>na gran vivienda para tres personas” - exclamó el señor Ehret de forma espontanea - “Habitaciones supérfluas amuebladas al estilo antiguo y bien provistas de menajes: vajilla, cuberteria, cristalería y otros artículos de lujo que si bien había servido en otro tiempo pasado, actualmente no eran de ningún uso.”

“Con orgullo irónico el general abrió un bufete especial para mostrarme la variopinta colección de vasos de champagne de todo tipo, recuerdo de los llamados 'buenos tiempos', que el mismo había reconocido causantes de su ruina. En este aspecto particular, el se había vuelto extremo, perdiendo todo respeto hacia los que indulgían en su, en otro tiempo, adorado alcohol.”

“Habiendo conversado acerca de distintos temas, recuerdos de nuestra experiencia en la clínica, etc. La tercera y ultima persona en la casa paso a ser considerada como: La siniestra Madam. Me la presento con el comentario de que era una joven de corazón noble que verdaderamente se había ganado su confianza. La muchacha llevaba espléndidamente el servicio y organización del mantenimiento de aquella casa desde el primer día de convivencia matrimonial. Las virtudes de su persona quedaban reflejadas en aquel róstro, acompañado de una pequeña luz dorada que colgaba de su cuello.”

“El dueño de la casa me informo confidencialmente que íbamos a disfrutar de un selecto menú higienista que su mujer había ayudado a preparar. Había en mi opinión cosas muy buenas pero demasiada variedad. Cuando al final se sirvió una variedad de quesos importados, de los que la Sra. de la casa estaba orgullosa, me incline a creer la historia de su marido de que ella era italiana.”

“Generalmente las personas se sienten atraídas y a menudo llegan a intimar cuando coinciden sentados frente a frente en la mesa. Así ocurría en mi caso. En aquella tarde supe mas de la pareja que durante todos los años en que los había conocido.”

“El general tenia una nariz roja y deformada y cuando hizo alusión a ello le pregunte si se debra a algún incidente del pasado. El lo negó con gran énfasis diciendome que el alcohol no tuvo nada que ver sino una caída de trineo. Pero cuanto mas se esforzaba por hacer su justificación convincente, mas leía en los ojos de su esposa una profunda desgracia. Y yo estaba allí en medio del enigma.”

“Esta antigua camarera que siempre me dio la impresión de alma noble, había sido elevada todavía mas alto, a través del sufrimiento. No expresaba aversión ninguna a la aspereza de su marido. Su continencia todavía permanecía inalterada cuando sonriendo condescendentemente el dijo: '¡Imagine! Mi mujer y la criada son tan beatas que van juntas a confesarse'”

“Aunque sobreinterprete que se refería a la religión Católica, tal y como lo había dado a entender en aquel momento, la piedad de Hilda me inspiro un cierto nuevo respeto.”

“No podía haberla reconocido a primera vista pues no era tan bella, como de costumbre. Su cara presentaba flacidez y su cuerpo una forma mas recia. Sin embargo ella me había conocido a mi al primer tropiezo.”

“Dos o tres años pasaron desde aquella velada. Yo era invitado regularmente a la casa. Aun así Hilda y yo nunca estábamos solos. Finalmente se presento una oportunidad de cinco minutos en la cocina. Así llego la escena de amor en que ella me confeso que vivía un infierno y que de no ser por la buena muchacha, Lina, que le profesaba fe única, ya hubiera puesto fin a su existencia, desde tiempo atrás.”

CAPITULO 7

UN MATRIMONIO INFELIZ

“Recuerdo un romance de Zola. Al leerlo me dije: 'Esto no podrá ocurrir nunca'. Ahora tenía que vivir para per que podía ser incluso peor en la realidad que como Zola lo describía.”

“Durante aquellos años, siempre que visitaba su casa, el general intentaba parecer como la persona ideal. Siempre hablaba excitadamente acerca de las posibles bondades del ser humano, denunciando sus vicios. Llamaba a Hilda “Su ángel”, pues lo era. Y ahora sabía por lo que ella me confeso que la trataba peor que al diablo.”

“Era increíble el fino arte de la hipocresía en aquel hombre que interpretaba con estricta rutina. Una vez a solas me detallo, para mi instrucción, lo que el le mandaba hacer con el dinero. Ahora lo iba conociendo. En aquellos minutos pude visualizar toda una vida.”

“Hilda me contó que solo por despecho se hizo camarera en aquel tiempo. Pero el duro trabajo fue demasiado para ella, arruinando su salud. Este infeliz matrimonio le devolvió a su antigua posición social. Ella era de familia noble.”

“La deformidad de la nariz de su marido fue resultado del crimen que cometió al principio de su vida matrimonial. Esto le habría costado su posición de oficial. Ella comenzó a sufrir jaquecas crónicas causadas por el sentimiento de culpabilidad. El tomo fin cargo en África, en donde el calor empeoro las cosas. Cuando su madre le aconsejo abstenerse de comer carne, el le amenazo con maltrato físico si no ayudaba a consumir la inacabable pierna de ovino.”

“Ella buscaba alivio de otro mal. además de sus dolores de cabeza, de los que su marido decía que eran sospechosos. Un día fue con su madre a un medico especialista en enfermedades sexuales. Le dijo que su caso era incurable.”

“Esto fue todo y un abrazo que nos dimos en la cocina. Aun así Hilda tembló temerosa de haber pecado. Tendría que confesarlo al día siguiente eh la iglesia. El confesor le dio la absolución haciéndole prometer que desterraría de su mente todo pensamiento sobre el amado. Como penitencia tuvo que rezar cinco rosarios diarios. Cuando mas tarde le pregunto si había sido eficiente, ella respondió que no y así la cosa fue a mas. .Entonces el le dijo que en nombre de Dios podía pensar en el, pero si llegara a divorciarse tendría que ir al infierno. Yo me sentía atrozmente apenado. Auguraba una incipiente tragedia acercarse, actúe con frialdad aparente y empece a evitar las visitas a la casa.”

CAPITULO 8

CASI UN CLÉRIGO

“Unos meses mas tarde, estaba sentado una tarde en un café en mi ciudad natal, en donde tuvieron lugar aquellos primeros encuentros con Hilda. Había dos estudiantes sentados frente a frente que evidentemente hablaban de mi. Miraban continuamente en mi dirección. De repente uno de ellos, a quien mientras tanto había reconocido como un antiguo alumno mío, se levanto y vino hacia mi. Me pidió que testificara a su compañero que yo era su antiguo profesor.”

“Ambos habían apostado acerca de mi identidad, uno me había reconocido y el otro decía que era imposible. Solo al oír mi voz se convenció. Expreso sin reparos su asombro con la observación: 'No queda en vd. parecido alguno con el antiguo profesor de dibujo. Solo su voz me convence. He perdido mi apuesta.'”

“Yo conteste: 'Tiene ud. razón. El viejo prof de dibujo yace en su tumba. El que esta ahora ante usted es una persona completamente nueva' Y así era”

Hubieron pocas iglesias en San Francisco que no visitamos, pero rara vez lo hicimos durante el oficio. Antes preferíamos su silencio, del que el Sr. Ehret decía que hablaba suficiente por si mismo. “Incluso cuando uno no tiene una creencia cierta o concreta, uno no puede evitar sentir las oraciones de miles de almas que aquí vienen” - Entonces me relato por que poco escapo de convertirse en clérigo.

“Nunca desee estudiar pero mi padre había puesto todo su interés en ello. Mis dos hermanas mayores y mi madre estaban por la teología. Ellas eran fervientes miembros de iglesia que no se perdían un servicio de domingo por nada del mundo. Yo, sin embargo, me resistía a la idea con todas mis tuerzas. Finalmente accedí a su insistencia y entre en la escuela de ciencias tecnológicas.”

“Un día en el campo, durante mis vacaciones, mis hermanas y yo discutíamos acerca del tema de siempre. 'Mira que se empeña y se hace de rogar' - dijeron - 'jpero no se hará clérigo!'”

“¡Diablos! - respondí - 'Si tiene que ser me haré, pero luterano.'”

“Una de ellas me enfureció y levanto una zanahoria gritando: '¡Dime por que, o te lanzare esto a la cabezota!'”

“Porque' - respondí yo - 'a los luteranos se les permite casarse’”

El Sr. Ehret se ríó. Tenia ahora 45 años y todavía disfrutaba de un singular encanto.

“¡La ironía del destino! A los pocos años mi padre murió. Yo podría haberle sustituido en la granja junto con mi hermano mayor que no gozaba de buena salud y ya no podía ocuparse de todo.”

“Cuando llegue a la ciudad yo era el mas mayor y el ultimo de mi clase en la escuela, y tuve que examinarme antes de ser admitido. En mi pueblo natal nuestro viejo profesor a menudo llegaba, entraba en la clase y señalaba una lección para que la copiáramos, luego marchaba de inmediato a la taberna de enfrente. De ahí mi ignorancia y por que la escuela técnica solo me eligió al superar la prueba.”

“Uno de los profesores de allí, el instructor de Francés, parecía un picaro sin vergüenza, un bribón de mundo mas que un educador. Su especial interés apuntaba a dar a conocer al resto la ignorancia de mi país, de modo que siempre asistía a clase con el corazón palpitante.”

“Mas tarde me entere que engañaba a la gente y que ninguna mujer estaba a salvo con el. Pero de cualquier modo, cuando al cabo de dos semanas de finalizar nuestro trabajo de muestra, se acerco y susurro a mi oído: 'Esta bien, usted no será expulsado de mi escuela.' Acorde a estas palabras de augurio, fui promocionado desde el ultimo lugar hasta el tercero.”

CAPITULO 9

UN NOVIAZGO ROTO

“Antes de aquel segundo encuentro con Hilda caí enfermo” - El Sr. Ehret me había dicho y procedió a contarme, que previamente a la aparición de aquella enfermedad se había comprometido en matrimonio.

Se reía - “Al romper me marche a casa de un amigo en el bosque negro, en donde juntos perseguíamos el arte. Luego mas tarde el le contó a todos mis amigos los pormenores de aquella ruptura.” - Luego, seriamente - “La relación se volvió terrible para mi porque ella era hija de uno de mis colegas con quien naturalmente, había coincidido en varias ocasiones y festividades del colegio.”

“Ella había despertado mi interés, no por poseer una belleza especialmente notable, como ocurrió con Hilda, sino porque mi ojo artístico detectaba algo en ella que las damas europeas en general no poseen. Era inusualmente delgada y de formas nítidas, con una movilidad y m meras que recordaban a la sangre oriental. El temperamento artístico, su canto y destreza en el piano, iban mas allá del talento medio.”

“Creo que fue aquella canción la que origino mi enredo. Pues aunque no preste apenas atención a su nariz, había tal belleza sensible en aquella boca que desee únicamente un beso de sus labios sonrosados.”

Arqueando el ceño reflexiono - “La impresión general fue que en realidad no era tan bella. Cuando por primera vez fui invitado a su casa, ella estaba en la cocina y vino a recibirme con un gran delantal, que desgraciadamcne después descubrí que había sido calculado para dar la impresión de que tenían servicio domestico, para así mantener a toda costa la etiqueta durante las visitas notables. Me percate cuando ella **se excuso diciendo que había estado ayudando a su madre, peto también, me fije que este simple atuendo** resaltaba su encanto. Su disculpa con la intención de agradar había, sin embargo, cumplido su cometido de otro modo. Me gusto mas así que en un traje de baile en sociedad.”

“¡Si tan solo las chicas se quitaran sus caras vestimentas y las sustituyeran por ropas sencillas!”

“Su madre era una mujer corpulenta, de cara bastante inexpresiva. Tenia la costumbre de ponerse sus gafas doradas a cada momento, aunque no fueran necesarias. Uno se daba cuenta fácilmente que de este modo ella intentaba dar un aspecto mas intelectual. Otra peculiaridad suya era que apenas hablaba y siempre lo hacia en un bajo tono, asintiendo en toda conversación mostrando estar de acuerdo con los argumentos de todo el mundo, fuera cual fuera el tema a discutir.”

“Se diría que era la persona mas pacifica del mundo. Aun así en todos sus movimientos, en todo cuanto decía, había una excesiva precaución, fingida y meticulosa que yo podía entrever por mucho que actuara. Su comportamiento era abnormal.”

“Que yo, un psicólogo, ¡no pudiera descubrir lo que era! Mas tarde cuando ya se evidencio, me di un golpe en la frente por no haberlo sospechado antes. Ella siempre estaba borracha, ¡y yo creí que esa era su natural disposición,, su normal manera de ser!”

“Aun así, la familia era altamente respetada, e introducida en los mejores círculos de sociedad. Esplendor aparente, tras el cual, mas allá, a puertas cerradas, era justo lo contrario. Una noche la madre y sus dos hijas llegaban a casa tarde de un baile, casi al amanecer. Yo pase por su casa a las cuatro de la tarde. Allí estaba la buena mujer sentada a la mesa junto a una botella de cerveza y los nuevos vestidos de sus hijas. Me dijo: 'Fíjese que laborioso soy. He estado cambiando cada ribete de estos vestidos desde anoche y al tiempo he hecho la comida del medio día. No he dormido ni un minuto/'

“Pero' - inquirí yo asombrado - '¿Para que?’”

“Bueno' - respondió ella '¿No quiere ir al teatro esta noche? Y como usted sabe, cuando uno se mueve en la sociedad moderna, uno tiene que parecer algo mas actual, nuevas tendencias, cintas en canale... esas cosas.’”

“Aquello fue para mí un golpe fuerte e inmediatamente me vino la idea de una excusa. Le dije que no podía ir al teatro esa noche. Ella me dijo que las dos muchachas estaban todavía dormidas y aclaro acerca de los vestidos: 'Así con esto dará la impresión de ser completamente nuevos.’”

“Me sentía cada vez más distante de aquella casa. Notaba mi temperatura descender por momentos. El asunto degeneraba. Menuda decepción. ¡Seguro que hubiera sido una excelente suegra!’”

“‘Tú sabes’ - me confío - ‘Si uno recibe visitas extrañas, se ve obligado a usar todo tipo de trucos. Los huéspedes, por ejemplo... tengo llaves por duplicado de todas las habitaciones, de manera que cuando marchan fuera pueda entrar y buscar para cerciorarme de toda sospecha.’”

“Uno de mis amigos, hospedado en la casa, había notado algo extraño y para asegurarse, cada domingo en que marchaba fuera, invitaba a un amigo a alojarse en la casa.”

“Existe entre los pretendientes que cortejan a las jóvenes el proverbio bien conocido de: ‘Si quieres desposar a una dama, mira primero a su madre, si es de buena costumbre, entonces pide la mano de su hija.’”

“Empecé a descubrir en mi prometida más y más vicios de su madre, y así la catástrofe final se iba preparando. Primero tuve un altercado con su padre, a causa de su falsedad, lo que afianzó la ruptura definitiva, y cuando volví a verla, ella admitió la verdad pero me amenazó con matarme a menos que me casara con ella. Por supuesto aquello me dejó absorto. Aunque, si bien una amenaza, únicamente pronunciada es inofensiva.”

“Hice mi equipaje aquel día y marché al Bosque negro, a casa de mi amigo. Allí pasamos la noche en la taberna, tranquilamente, celebrando el final de mis esponsales. De repente la puerta se abrió violentamente y apareció la hermana de mi amigo ordenándonos que marcháramos rápidamente para casa, pues dos nerviosas damas me requerían ansiosamente exaltadas, dijo. Sospeche en seguida quienes eran y de hecho resultaron ser mi futura suegra y su hija. Se habían enterado de mi paradero a través de mi hermana y sin dudar lo tomaron el primer tren para inducirme a volver. Esto, por supuesto, era imposible. Para evitar una escena les dije que se fueran a dormir que al día siguiente hablaríamos de ello.”

“Al amanecer mi amigo y yo nos habíamos ido. Habíamos decidido realizar una ruta por la montaña, subiendo de noche. Si antes mi cabeza había estado pesada, cuando llegamos a la cumbre estaba más sobrio que un gato. Mi antigua prometida y su madre se marcharon por donde habían venido.”

“Esta escalada por la montaña fue mi salvación. Mi mente se sentía despejada. Mis sentimientos afloraron libres. Mi ser se expandía, proyectándose hacia adelante. Aquel día de romper con el pasado fue el más feliz de mi vida. Había rectificado a tiempo un mal paso.”

“Una vez me encontré a un amigo que se había comprometido de manera similar. Un hombre de negocios, amable, un tipo agradable que acababa de tomar posesión de la posición de su padre. Me dijo: ‘He oído que has ocasionado cierto conflicto con tu futura suegra. ¿Cómo puede uno ser capaz de hacerlo? La mía no es para nada mejor, pero bueno, uno tiene que permanecer fiel a su promesa.’”

“El fue directo a su propia trampa y pocos años más tarde enloqueció.”

CAPITULO 10

EHRET CAE ENFERMO

El Sr. Ehret había cantado, danzado y silbado, en mi vacío salón al atardecer. Luego habíamos disfrutado de la escasa cena en la cocina, donde un periódico había hecho las veces de mantel, y la sal y la pimienta fueron servidas en vasos de gelatina. Una mesa sin respaldo y una caja de cartón nos hacían de asiento. ¡Buenos y viejos tiempos aquellos!. Yo una joven entusiasta, el una celebridad. Había justo el te suficiente en la casa para dos tazas. Y yo solo lo había invitado porque se había hecho tarde, pensando que rechazaría, como siempre. Pero para mi desgracia acepto. Por error puso sal en su te y no tenía otro que ofrecerle. Así que se lo bebió como un héroe. Ello debió enfriar su humor, no obstante, pues se acabo el cantar y bailar.”

Mas tarde en la oscuridad del final de la jomada, me relato: “Caí enfermo, así comenzaron mis cinco años de sufrimiento. Me ausente por un largo periodo de baja de la escuela y acudí a todos los distintos balnearios sin resultado. Finalmente tuve además que abandonar mi puesto.”

“‘Alimento nutritivo’, decían ios médicos, y yo seguí sus instrucciones hasta el día en que ya no podía caminar mas de tan debilitado que estaba. Frecuentaba los mejores restaurantes, donde se comía excelentemente. En una ocasión, entre los presentes estaba una dama americana. Como ocurre en estos casos, toda persona bienintencionada tiene un nuevo consejo que dar, así que se sentó a mi lado y viendo lo ruinosamente enfermo que estaba y como me tomaba el pulso escuchando lo que el resto me decían que hiciera, me dijo: ‘No se tome el pulso y no se crea que un hombre tan joven tenga por que dejarse echar a perder. Mañana le traeré algo.’”

“Ella era la mas sensata de todos. Al día siguiente me trajo un prospecto de la clínica Kneipp en la sureña Alsacia.”

“¡Cuando pienso con que sensación acudí a aquel lugar!. Supe que su propietario era un sacerdote católico y estaba mas ansioso por conocerle a el que a su clínica. Durante la noche previa a mi partida, venían a mi imaginación imágenes del hombre que se suponía iba a salvar mi vida. Mi fantasía dibujaba a un anciano cura, alto y delgado, que cuidaría a sus pacientes con cristiano amor.”

“Me lleve una triste decepción. El clérigo católico resulto ser precisamente tan típico como común su clínica Kneipp. Un ignorante obstinado con una gran barriga.”

“No obstante, existía en ultima instancia una original vida patriótica en la institución. A pesar de mi miserable condición, todavía poseía gran parte de mi viejo sentido del humor y pronto nuevos chistes surgieron acerca del lugar. Incluso los honorables curas, que en proporción numerosa acudían a la clínica y que siempre ocupaban las mejores habitaciones, se interesaron en este extraño huésped recién llegado de segunda clase. Así que hice peculiares amistades.”

“Había los típicos viejos Alsacianos, hombres incondicionales, a quienes encantaba hablar de la guerra y del amor, además de querer saber acerca de los pormenores de su estado de salud. Dado que el cura solo era visto dos veces por semana, no tardo mucho en hacerme todas sus preguntas, y finalmente llegaron los huéspedes con todos sus temas a debatir en las horas tediosas.”

“Un agradable cura joven realizo varios intentos de convertirme. Pese a mis ideas yo era tan querido que al marcharme, la mayoría se emocionaron. Mis opiniones fueron tan valoradas que incluso el propietario me pidió consejo en varias ocasiones, pero aun así yacía una seria sombra sobre mi: yo era el único hereje de toda la institución que evitaba la misa diaria en la capilla.”

“Aquel joven cura y yo tuvimos muchas e interesantes conversaciones sobre ello. El no era un fanático religioso. ‘¿No reza usted?’ - Me pregunto.”

“Yo respondí: **Ho**. Yo también tengo un Dios, como Usted, solo que no soy capaz de entender su interés repentino por un ser, y que además anula una ley de la Naturaleza, puesto que durante años ese ser no se molesto por cuestionarse su existencia.”

“Se había producido una evidente mejora en mi condición física, cuando de repente, mi antiguo terrible dolor de riñón volvió y tuve que volver a la cama. Cura y medico permanecieron a mi lado, sin poder hacer nada. Mi estado era crítico. Ya nada podía inspirarme el deseo de vivir. Nadie podría consolar mi dolor. Hasta que llegó la enfermera.”

“Era una bella Francesa con el oscuro atuendo de una monja. Ella no sabía hablar alemán y mi francés no era muy bueno. Pero siempre que venía a visitarme me sentía mejor... ¡Una criatura encantadora!”

“Me dijo: ‘El prior se toma especial interés en usted. Solo falta una cosa, que usted nunca ha sido visto en la capilla’”

“Me di cuenta de lo contenta que venía. Además de sus visitas oficiales, a menudo pasaba una hora conmigo por las tardes. Siempre dándome a entender que intentaba convertir mi alma. Pero había algo más que eso.”

“Una noche dijo que no se iría hasta que le hubiera prometido acudir a la misa; esta promesa fue suficiente para que se me permitiera sellarla con un beso en su mano.”

“Diablos...” - suspiro el Sr. Ehret - “La sagrada promesa.... por supuesto no tenía intención de romperla. Pero como me hubiera gustado.... Una clara mañana ella me trajo la primera rosa que había despertado en el jardín.”

‘Y’- Le pregunte, queriendo oír más. Pues se había detenido silencioso - ‘¿Se sintió usted mejor?’

“Comencé a sudar. Solo había sudado dos veces en mi vida y la tercera era ahora cuando el dolor casi me enloquecía y las perspectivas de futuro eran desalentadoras. Días más tarde me marche hacia el balneario Wildingen, adentrándome a medio camino, en el dominio de la medicina.

Exclamo indignado - “¡Es un fraude, todo esto! Uno paga facturas terribles por beberse el agua. Si en algún momento hubo cierta mejora, se había desvanecido por completo cuando tras algún tiempo volví a casa. Allí soporte como pude el invierno. En febrero experimente un cambio radical.”

CAPITULO 11

DOS MANZANAS AL DÍA

“¿Se ha enamorado usted alguna vez de un lugar en la tierra tanto que le apeteciera tomarlo entre sus brazos?” - Me pregunto - “Lichtenthal, en Baden-Baden es algo así. Allí viví los primeros meses de mi resurrección. Fue el romance mas bonito de mi vida.”

“Mi fe en la medicina se había desvanecido totalmente y ahora daba mi primer paso en otro mundo cuya existencia uno raramente sospecha. En aquel momento comenzaba un nuevo periodo.”

“Lichtenthal es uno de los mas bellos pequeños lugares que jamas he visto. Se extiende hacia el bosque negro. En la mitad del valle una pequeña montaña emerge, desde la cual hay una vista maravillosa. Allí habita un sanador natural, el mayor enemigo de la medicina, un loco.”

“Yo me había previamente informado acerca de el en Baden-Baden y me dijeron: 'Si, el vive allá arriba en Lichtenthal, este extraño tipo que no da a sus pacientes nada mas que dos manzanas al día y un vaso de agua y encima los tiene merodeando desnudos.’”

“Y allí que me fui, con grandes esperanzas, tan entusiasmado como cuando marche a la institución Kneipp. Cuando el hombre se presento ante mi, un escalofrío de emoción me estremeció. Que diferencia del predicador de Corpoch en la frontera Francesa. Allí aquel rollizo abad, tan obeso, ebrio de ignorancia... y aquí un Tolstoy, un hombre ideal, tan impío como libre, un apostata de la salud. Tendría unos 60 años de edad, con el mismo porte, vestimenta y apariencia que el gran Russian y también escribió varios libros. En el pasado había sido cantor barítono en Cansel.”

“Era un hombre original. Mas tarde le conté a mi gente todo acerca de el y su peculiar estilo de consulta. Acudí a el quejándome de mis dolores y el respondía ¿Que dolores?. Ese es tu problema y tu pecado. No había dolor en el paraíso pero tampoco allí había ninguna chuleta. ¡Come fruta en vez de salchichas y esas asquerosidades, y quítate esos trapos y toma sol y aire!”

“¿Esa fue toda la entrevista! No tenia mas que una bañera medio oxidada en aquel lugar, sin embargo habían multitud de duchas. La casa era de altura, con una Baranda saliente, en la parte frontal solo tenia un porche al sur y la entrada al norte, todo construido en madera, bastante primitivo.”

“Lo principal era el jardín. Las habitaciones estaban destinadas a ser únicamente para dormir. ¡(incluso en tiempo lluvioso echaba a sus paciente afuera. El mismo afirmaba y demostraba ser 'terriblemente impermeable'”

“Había trabajo que hacer, cortar y serrar madera, cavar, palear, trabajo en la huerta. También había un juego de bolas.”

“El sostenía la opinión mas racional sobre nutrición. Me encantaba oírle hablar sobre ello. Pese a no ser un orador, lo presentaba todo claramente y de forma drástica. A menudo se acercaba a loa hora de la cena desde la pequeña casa cercana y sacando 2 hermosas manzanas del bolsillo decía: 'Mirad ¡En una de estas manzanas hay mas alimento y salud que en toda esa cena. ~”

“Cuando yo llegue, la institución ya no le pertenecía, la había vendido a un profesor de Magdeburg. Pero el profesor podía compararse con nuestro Tolstoy, quien marchó a vivir fuera. Así que ocurrió que a las pocas semanas y dado que el propietario-director era incapaz de aconsejar satisfactoriamente a sus pacientes, siempre les decía: 'Id y preguntarle a Ehret’”

“Como ocurrió en Alsalvia, todo tipo de individuos diferentes se daban cita allí: políticos, consejeros de asuntos de estado, personalidades de la cámara real, actores, artistas... pero armonizaban entre si de algún modo, como si estuvieran en la misma tonalidad de pensamiento. De lo contrario no se hubieran reunido allí para sufrir su curación. Había por ejemplo, un barón de unos treinta y cinco años de edad, gordo y estúpido, jactancioso de conocer mundo, de lo que normalmente esta gente se enorgullece...”

"Al final se sometió al régimen de dos manzanas y unos pocos higos al día. ¡Las sensaciones que con la escasa dieta afloraban! La gente solía tener sentimientos de elevación a una vida superior. Yo también lo había experimentado. "

"Había también una actriz de Bruselas. Tenía los dedos paralizados. Si quería coger frambuesas y moras del jardín, tenía que agacharse y cogerlas con la boca. Yo me entrometía: 'Si ahora tus admiradores te vieran se quedarían estupefactos'. Ella contestaba de inmediato y con seguridad: '¡De buen grado daba toda mi fama, dinero y admiradores por mi salud!' "

"Sin duda había un gran contraste con la anterior institución religiosa. Para mí suponía una certera ascensión en el camino hacia la salud, además de cambiar por entero la concepción de la vida. Gradualmente fui viendo y comprendiendo el sentido del pensamiento de Gruebel: La cultura no solo es inútil sino incluso pejudicial'. La idea me interesó cada vez más y decidí observar más de cerca a través de los anteojos de la verdad. Tres meses más tarde fui a Berlín."

Yo me burle ligeramente - 'Para disfrutar la cultura al máximo.'

"¡No!" - dijo rotundamente - "Sino para aprender todo lo que desconocía en este campo... Había tanto... Tanta gente interesante."

"Un tipo notable, cura católico y casualmente paisano mío, había sido expulsado de la iglesia por hablar demasiado de la libertad. Buscando otro modo de vida, aceptaba cualquier cosa que se le ofrecía en la universidad: medicina, filosofía, etc... Un individuo original. El me introdujo en la vida científica de Berlín. En las distintas lecciones magistrales surgía algo nuevo, contradictorio con lo ya expuesto en sesiones anteriores, a las que acudíamos cada tarde. Habían reuniones anarquistas y todo tipo de movimientos reformistas: anti-medicina, socialismo, cultura física, la armada de salvamento, etc..."

"En las mañanas del domingo, en vez de ir a las tradicionales misas 'a la antigua usanza', íbamos a las libres lecturas religiosas. Una de las organizaciones daba siempre un magnífico concierto y maravillosas canciones tocadas al órgano. Pero la filosofía de la curación natural y el vegetarianismo eran lo que más me atraía."

Suspiro, bromeando - "¡Me lleve decepciones de todo tipo! Fui a la escuela de Gruebel. Allí tenían enormes ollas, sartenes y cucharas. Se atiborraban de comer, engullían."

"Y luego los reformistas profundos, o reforma básica. Aquella sociedad hizo maravillas. En el vecino barrio de Berlín había un desierto de tierra que ellos transformaron en un pequeño paraíso. Le llamaron, no en vano, Edén. Esta colonia era cooperativa. Tan pronto como un miembro fallecía su participación en la propiedad volvía a la sociedad, la única sociedad que valía la pena y con capacidad de subsistir."

"Tb. fui a la universidad en Berlín, en donde vi y escuche todo tipo de cosas, que observadas a la luz de la verdad, únicamente tendían a alejar a la gente del verdadero conocimiento, en vez de conducirlos por el buen camino, y no beneficiándoles en nada."

"Entre los muchos profesores hubo uno que me impresionó bastante y para mi sorpresa, pues era ciertamente extraño, el también enseñaba acerca del tema inusual: La dañina influencia de la cultura sobre la vida del hombre."

"El presentaba una nueva y libre Cristiandad, y de todos los ponentes era el que mayor audiencia tenía. Su antípoda de la teoría evolutiva en la descendencia de Darwin también atrajo muchos oyentes. Pero pese a quedarme muy poco o ningún sentimiento religioso, siempre me seguía atrayendo lo de antes, las cosas antiguas. Este era una figura teológica de interesante porte y aspecto, mientras que el personaje anterior de rostro simplón y mirada necia me recordaba al camarero de nuestra residencia."

"Ambos defendían dos ideas opuestas: Un único Dios y en el Cristianismo, frente a todo lo contrario. Los dos eran instructores. Cuando uno reflexionaba acerca de esos jóvenes estudiantes y de cuanta información tan dispar es abocada en sus receptivas mentes, todas estas enseñanzas inútiles y sin carácter... No es de extrañar que, con el tiempo, acaben como un rompecabezas."

CAPITULO 12

ESPIRITUALISMO E INMORTALIDAD

“En una ocasión enseñe dibujo en un colegio privado. Era un internado femenino de clase alta.” - Dijo al azar - “Enseñar en un lugar así siempre había sido una idea de gran atractivo... un sueño deseado. Pero en toda mi vida no experimente decepción mas triste. La mayor impertinencia, insolencia, y mala educación en alumnos que nunca había visto. Niñas malcriadas y consentidas. Uno de los profesores no oía bien debido a lo cual le referían todo tipo de insultos y bromas mal intencionadas.”

“Había una chica esbelta de gran belleza. Su cabello despedía aroma de rosas. Le pregunte que iba a estudiar. Ella respondió 'Medicina'. Me dejo perplejo ¿Como podía aquella exquisita criatura femenina desear hurgar los intestinos de seres sin vida a fin de descubrir la verdad de la salud? Cinco años mas tarde me fue causalmente presentada como la Srta. Doctora Fraulein. Todo un carácter. No había envejecido mucho, pero hasta el ultimo rastro de encanto, dulzura, feminidad e inocencia había desaparecido de su persona. Aparentaba ser una mujer instruida. No podría haberme enamorado nunca de ella.”

Uno de nuestros temas favoritos era la investigación de los movimientos espiritualistas. El Sr. Ehret había visto mucho sobre ello. Parte de sus estudios en Berlín se habían centrado sobre el tema, dada la gran oportunidad de conocer hasta veinte asociaciones espiritualistas localizadas allí.

“Yo había leído muchos libros acerca de ciencias ocultas y había asistido a varias clases, conferencias y reuniones en la universidad. Pero tenia la impresión de que como con la mayoría de cosas, de tanta charla no se obtenía nada positivo que no pudiera ver, oír, tocar o experimentar.”

“En aquel tiempo existían dos médiums de bastante renombre en Berlín. Uno llamado A. Rhode pero conocido por “Medium flor” y el otro tenia el extraño nombre de Abend (=noche). De la tal Rhode se afirmaba que los espíritus le traían flores. Sin embargo mi creencia en estos temas, que ya había recibido un duro golpe tras visitar las distintas asociaciones, fue de nuevo sacudida al enterarme que la dama había sido acusada, declarada culpable y condenada por fraude.”

“Sus reuniones tenían lugar en casa de un amigo, un astrólogo. En aquella grande y vacía habitación ardían cuatro o cinco llamas iluminando la estancia parcialmente. Me senté en la ultima esquina para verla entrar de lejos, de complexión huesuda y aspecto embrujado. Daba la impresión de poseer cualidades sobrenaturales.”

“Alguien oyó sonidos de golpes, lo cual podría haber sido verdad. Pero lo que me pareció sospechoso desde el principio fue que habían, sentados a derecha e izquierda de la anfitriona, dos de las mujeres mas corpulentas, casi cubriéndola por completo.”

“Entonces su amigo, el impresionista mediante una buena charla que sabia de memoria, como todo buen imitador, había atraído toda la atención de los presentes desviándola de la médium, y al momento empezaron a caer flores del techo. Hubo una sorpresa general, sin embargo, cuan el comenzó de nuevo su oratoria, no le preste la menor atención sino que mire a la médium y cuando la segunda flor cayo enviada por el supuesto espíritu, pude claramente ver su verdadero origen.”

“Esto fue seis meses antes de que el engaño se descubriera y ella fuera desenmascarada. Cuando se le investigo se supo que llevaba puesta en las reuniones una enagua llena de flores de donde las cogía y hábilmente lanzaba por detrás hacia arriba con lo que por supuesto volvían a caer ante los presentes tras alcanzar el techo o cierta altura máxima.”

“La estafa en si misma me causo menor irritación que la vulgaridad sin limites bajo el nombre de 'Divina benevolencia del mundo espiritual', que el charlatán siempre enfatizaba.”

“También tenia mis dudas acerca del segundo médium, de quien se decía tener todavía mayores habilidades. Ella era lo que se llamaba un médium con poderes de materialización y no se podía conseguir admisión tan fácilmente como con Rhode, quien cobraba una tarifa de cinco marcos. Uno

tenía que ser primero presentado. No obstante el director de la asociación prometió darme a conocer a su marido, el que se suponía que era un pobre zapatero.”

“Lo conocí y al mismo tiempo a cierto doctor. Pero me resulto extraño que nos dijera al doctor y a mi que el no sabía cuando sería la próxima reunión, para que le diéramos nuestra dirección. Luego, cuando el doctor no prestaba atención, el me susurro al oído: 'Venga el martes. No quiero que le acompañe el doctor'. Esto me hizo sospechar. Pero en la noche indicada acudí al encuentro.”

“Era en la mejor parte de la ciudad. Evidentemente el pobre zapatero había adquirido, mediante el ojo espiritual de su esposa, una propiedad considerable.”

“Me presentaron a mucha gente importante y de título nobiliario, en particular a varios miembros de la casa Von Moltke. Incluso se rumoreaba que el Kaiser estaba allí, enmascarado.”

“Una esquina de la habitación estaba dividida por una cortina que partía del centro. Cada imitado podía examinar esto de cerca así como las vestimentas que la médium iba a llevar durante la reunión,, que descansaban sobre una silla. Para demostrar de manera convincente que no había nada que ocultar, ella se desnudo previamente ante la audiencia. Luego entro en el camerino, las cortinas se cerraron y la habitación se oscureció.”

“El espíritu empezó a hablar. Era una mezcla de alusiones proféticas y expresiones piadosas, a mi juicio totalmente vacías y carentes de sentido. Luego la voz ordeno completa oscuridad y todas las luces fueron apagadas de modo que no se veía nada, la cortina se abrió unos dos pies de anchura y se pudo ver una figura blanca elevarse dos veces mas allá de la abertura. Sospeche que la médium estaba envuelta en seda brillante ceñida a su cuerpo. Como era acostumbrado en estos casos y fácil de esperar, el espíritu se tomo su tiempo en transformarse.”

“La médium menciona el nombre de algún amado que había fallecido y desde el mas allá había visto a su anciana pareja. De todos modos, ella ya había hecho las averiguaciones pertinentes. Las lagrimas discurrían por las mejillas del viejo. A continuación el zapatero se arrodillo y dio gracias a Dios por haber mostrado una vez mas la gracia a su mujer.”

“Muchos de aquellos presentes indudablemente creían el engaño, pues a pesar de las indagaciones policiales que tuvieron lugar algún tiempo mas tarde y de que ella escapara, su fe en aquel tipo de cosas permanecía intacta.”

“Yo mismo me preocupaba todavía acerca de las distintas cuestiones de la vida y la salvación del alma, las numerosas actualidades de la esfera espiritual, la teosofía... etc. pero siempre quedaba decepcionado, desilusionado, desencantado. Aquello era Berlín.”

“Acerca de la familia Von Moltke, se sabía que era espiritualistas, y por esa razón tensas circunstancias surgieron entre ellos y la casa imperial. Una noche varias personas enmascaradas de la familia real participaron en la reunión, y uno de ellos, según se rumoreo, era el emperador”

“En mi opinión esta tendencia al espiritualismo era explicable hasta cierto punto, puesto que Moltke, el viejo genial estratega, era profundamente religioso. El escribió un libro acerca de su libro favorito, la Biblia, que rezaba como la Ciencia Cristiana. Uno apenas lo esperaría de un luchador y vencedor de combates y batallas. Lo que me asombro fue el hecho de que la aristocracia de todo un país, la cual debería representar nobleza de espíritu, pudiera caer tan bajo atraídos por la engañosa trama urdida por la mujer de un zapatero... Bueno cada uno se mete en el bolsillo lo que le interesa y deja marchar lo que

CAPITULO 13

UN HIJO MIO

“Tuve un extraño sueño” - Le dije un día al Sr. Ehret.

“¿Ah, sí?” - contesto, interesado - “A veces tienen alguna explicación.”

Así que le conté que era acerca de él y Hilda, en una pequeña aldea de pescadores. - “Entonces, de repente y para mi sorpresa, me di cuenta que no era Hilda la que estaba a su lado, sino yo.” - Concluí.

El Sr. Ehret se llevó la mano a la frente y por un minuto no dijo nada. No siempre contestaba a la primera, así que espere. Lo que me tenía que decir valía la pena. Él dijo que yo, ¡una simple, pequeña y patosa muchacha sin importancia! y él éramos almas gemelas. Mi corazón se ensancho de orgullo. Él asintió con seriedad - “Lo sospeche desde el principio. Y nos volveremos a encontrar en el más allá.” - Entonces dijo - “El pequeño pueblo de pescadores, Hilda... ¡Es Askona! Ella estuvo allí conmigo”

Oh' - respondí con interés - '¿Ella estuvo ...?'

“No en cuerpo presente, sin embargo. Nunca nos volvimos a encontrar en este plano. Pero ella me escribió. Demasiado terrible para contarlo. Decía que preferiría ser azotada durante media hora, antes que ser abrazada por su marido, aun así continuaba viviendo con él por miedo a ser condenada eternamente. Tuvimos que evitar el conflicto con total consciencia y tremenda racionalidad.”

“Pero le contare lo que la gente paso por alto, sin que ni siquiera ninguna mujer se percatara. Hilda esperaba un bebé, y me escribió que durante su embarazo cuando su marido la besaba, ella cerraba los ojos intentando imaginar que era yo. Mas tarde fui con la foto del niño a un abogado y me dijo que si el marido me acusaba de adulterio tendría que testificar ante el juez de que yo era su padre, pues el pequeño era mi viva imagen.”

“Aun así durante más de dos años Hilda y yo no nos habíamos visto. Nos separaba todo un país. Ella me escribió sus experiencias durante todo aquel tiempo y me contaba que su marido estaba enormemente complacido con la expectativa de tener descendencia. Cuando sin embargo él se dio cuenta del tremendamente notable parecido entre el niño y el antiguo amigo de la casa, ella también tuvo que reconocerlo, por lo que él la acusó de infidelidad.”

“Lo bueno era que él sabía que Hilda y yo nunca habíamos estado solos juntos, por lo que la posibilidad real de adulterio estaba fuera de cuestión. Sin embargo al no poder hallar rastro alguno de su paternidad en el pequeño, hizo la vida de Hilda tan miserable, que murió al cabo de un tiempo.”

“En parte la culpa, por supuesto, recaía sobre el hecho de que ella era propensa a la tuberculosis. Bajo dichas circunstancias es todavía posible que una mujer pueda dar a luz a una descendencia sana, pero a costa de arruinar su propia salud.”

“Tras la muerte de su esposa, el general se asoció a diversos movimientos religiosos, jugando de alguna manera un importante papel en la vida mediante la entrega de grandes sumas de dinero a fundaciones de caridad. Se convirtió en uno de aquellos llamados benefactores de la humanidad.

CAPITULO 14

EL DESCUBRIMIENTO DEL VALOR DEL AYUNO

“Nunca respondí a ninguna de sus cartas. No podía hacerlo y ella tampoco lo esperaba. Así que la mas completa oscuridad envolvía todo mi conocimiento acerca de ella. No supe incluso nada acerca de su muerte, hasta que ella vino en espíritu a Askona.”

“Durante todo ese tiempo muchas cosas me habían ocurrido. De regreso a Berlín descubrí que la cuestión de la inmortalidad me obsesionaba mas que nunca. Puse un anuncio en el periódico y casi entre a formar parte de uno de los llamados circuios privados, donde las reuniones empezaban en la mesa.”

“Aquí nadie era el medium. A uno de mis amigos se le ocurrió traer a sus tres cuñadas y aquello echo a perder toda libertad. Uno siempre intentaba ligarlas con algún joven de los presentes, uno de los cuales fue mi antiguo alumno, quien mas tarde jugo un papel importante en mi vida al acompañarme en un viaje a pie que juntos realizamos por medio mundo.”

“Finalmente el y yo decidimos separamos del grupo, junto con otro hombre, cuyo nombre era Ferdinand, quien mas tarde se convirtió en intimo amigo mió.”

“El era un maestro en esgrima. Su madre había muerto a temprana edad. Su padre era carnicero en Estrasburgo y un gran bebedor. Cuando en 1870 estallo la guerra, se unió al ejercito Frances como abastecedor de came, abandonando a su hijo a que se manteuviera por si mismo. Ferdinand tenia entonces ocho años. Çvestido con camisa y pantalones, y descalzo, vagabundeaba por la ciudad, a traves de barrios peligrosos, donde nadie se hubiera aventurado a salir de casa, sino que permanecían escondidos en sótanos subterráneos o habían escapado lanzándose a los trenes. Calles censuradas donde las balas volaban a diestro y siniestro.”

4 Pronto fue conocido por todas partes como 'el jovenzuelo a prueba de balas' y le enviaban con una cesta a los almacenes a comprar avituallamiento para otros. Finalmente un artesano cordelero se compadeció de el y le dio trabajo a cambio de dos onzas de pan al día, una a la mañana y otra a la noche.”

“Esta vida callegera le encajaba a Ferdinand. No hubiera deseado nada mas. Pero cuando los Alemanes tomam la ciudad y su identidad fue descubierta, se le acabo Estrasburgo y su independencia. Fue asignado a un tio suyo en Basel.”

“El hoiñbre era un rico negociante, pero tan grande en poder y misero, como borracho había sido su hermano. Así que en vez de gastar dinero en la educación del muchacho, lo puso a trabajar en su negocio todo el día.”

“Cuando Ferdinand cumplió quince años, encontro un benefactor, quien le envio a la escuela y en un año paso los exámenes de todas las materias y se graduo como ell primero de su clase, mas tarde encontro empleo en un hotel como camarero y desde allí le asignaron un puesto en Londres en un restaurante donde magnificas bodas judías tenían lugar, y todo era servido al aire libre, bajo el sol.”

“En uno de estos banquetes ocurrió que la factura del vino no cuadraba. Se había sacado mucho mas vino del que efectivamente había sido servido a los comensales. Así que el propietario llamo a la policia quien tras investigar descubrió que de los 200 camareros, todos menos Ferdinand, tenían botellas de champagne escondidas en sus maletas. Fueron despedidos y el promocionado a jefe de departamento, con esto las mayores oportunidades se abrieron ante el. Recibió empleo en un hotel frecuentado por el rey Eduardo, en donde la propina mas pequeña era una libra. Uno podia cenar allí solo reservando una habitación por adelantado. Nada volvía a la cocina. En la mayoría de los sitios parecidos en Europa, los camareros sutentas varias familias solo con lo que se dejan sin probar. El ganaba entre 60 y 80 libras diarias y podría haber hecho una fortuna en diez años. Pero ahora es otra vez un pobre diablo.”

‘El destino no le favoreció mas; enfermo del sistema nervioso sufriendo perdida de memoria, lo cual le incapacito para su trabajo. Ya no pudo supervisar ni controlar sus veinte camareros, quienes le engañaban.’

“Con sus ahorros intento todo lo que los medicos y la medicina le pudieron ofrecer, desde pildoras Suizas, hasta el cinturón eléctrico. Pero no recupero la salud.”

“Habiéndose convertido en mozo de camara, llego a sus manos por casualidad un viejo libro escrito por cierto autor de oscura identidad, en el que decía que uno habia de comenzar toda cura, cual quiera que fuera, con tres dias de ayuno. Eso hizo y asegura que después de aquello se recupero completamente, sintiéndose completamente nuevo y relajado. Libre de todo nerviosismo y lleno de nuevo animo.”

“Esto le entusiasmo tanto que todo de una deajo su trabajo, cogio su aparato eléctrico y dos maletas llenas de libros y partió a casa. Solo paro en Wiesbaden para observar, ahora desde su nueva perspectiva de ver las cosas, a las numerosas gentes que buscaban la salvación en los manantiales de agua. En su camino se encontro a un hombre con muletas, al que le dijo: 'Se algo que puede curarle. Pero solo se lo dire si me promete seguir mi consejo.’”

“‘Lo prometo’ - acordo el extraño.”

“‘¡Ayuna!’ - le ordeno Ferdinand.”

“Después de dos dias volvio a visitar al paciente reumático. Se sentia mejor, mas aliviado, y en dos dias mas su estado era perfecto. Ferdinand fue expulsado de la ciudad.”

“Marcho a Basel en donde tenia un tio que era maestro de esgrima. Aprendió el arte, y la ciudad le dio un oficio con derecho a pension futura. Sin embargo, su entusiasmo por el ayuno era tal que daba lecciones y charlas. Incluso varias iglesias en Basel eran abiertas a proposito para ello.”

“Claro que, si uno abogaba algo como aquello, se arriesgaba asu persecución, a ser acusado y procesado. Un domingo Ferdinand coloco un cartel en salon de esgrima, diciendo que el iba a ayunar diete dias y a continuación ariá una exposición acerca del tema: 'Cristo, el mayor doctor de la historia.’”

“Naturalmmmente, todo el mundo acudió solo por verle debilitado por sus siete dias de ayuno, como era de esperar. Pero el resultado fue que desde entonces ademas de sus clases de esgrima, se le requería para hacer ponencias lectivas con cierta regularidad. Y si en algún lugar habia alguien a quien nadie habia podido ayudar, acudia desesperadamente a Ferdinand, cuyo slogan era: Ayuno y oración. En esto, según el, se basaban todas las enseñanzas de la curación, aunque el ayuno era lo mas simple. En poco tiempo adquirió cierto renombre y reputación, de modo que apenas pasaba un dia sin que fuera requerida su ayuda y consejo, incluso por telegrama.”

“A los doctores en medicina, naturalmente no les gusto aquello y asi la policia clausuro el salon de esgrima. No se le permitió ni siquiera aceptar voluntaria admisión (si el sujeto lo requería) y finalmente, mediante un amigo suyo que era comisario de policia, fue expulsado sin cargos de la ciudad.”

“Pero su reputación de doctor esperto en ayuno le siguió a donde quiera que fue. Conocio al editor de un periódico llamado 'Humanismos en pro del hombre'. Y un dia publico un articulo sobre Ferdinand, titulado: 'Un nuevo Cristo sanador de la enfermedad'. Escrito asi cayo como una bomba tanto a oponentes como a amigos. Pronto Ferdinand fue la persona mas buscada y de la que mas se hablaba en Suiza. Se afirmo oficialmente que curaba a la gente de todo tipo de enfermedades, entre ellas una mujer que declaro publicamente haber sufrido de problema de riñon durante 29 años.”

“En Zurich le llevaron a un hombre ciego, resultando acabar participando activamente en sus ponencias tras tres meses de su curación por el ayuno, habiéndose recuperado su vista perfectamente. Todo el mundo en Suiza y alrededores buscaban curarse a traves de su supervision.”

“Un judío llamado Mormingstar, acudió a una de sus charlas en Basel. Allí sentado, vio que se podía sacar provecho de todo aquello y emprender un buen negocio. Ferdinand hasta entonces solo había aceptado ofrendas de buena voluntad, hechas de corazón.”

“Así que el tal Mormingstan empezó a recibir gente en nombre de Ferdinand alegando ser su adoctrinado, capacitándole para ello. Tomo dinero en efectivo por desarrollar su labor, y un paciente le extendió un cheque de 60000 marcos con el que pudieran fundar una clínica. Compró una granja cerca de Basel y en dos años envió los 60000 marcos al diablo. La policía detuvo al impostor lo que trajo a Ferdinand mala fama por estar su nombre conectado con ello, creando confusión.”

“Mas adelante inauguro otra escuela de esgrima en algún otro sitio en donde vivió durante 25 años, siempre intentando seguir con sus enseñanzas y practicas curativas, pero los medicos y la policia volvieron a impedirle su labor. Yo mismo lo emplee mas tarde como ayudante y hoy se halla ocupado en mi clinica.”

“Una vez en Basel la policia lo metió en una clinica mental, en donde se le diagnostico “fijación de ideas” - dijo el Sr. Ehret riéndose - “Sus propios familiares lo negaron. Afortunadamente el no tenia ningún dinero, así que los doctores lo declararon sano. Cuando lo acusaron de tener una obsesión fija el respondió: '¡Desde luego que mis ideas son fijas! Las vuestras son de tan poco valor que son cambiadas a diario. Las mías son tan solidas y verdaderas como las de aquell que dijo: 'Cielo y tierra pasaran pero no mis palabras” “

El Sr. Ehret concluyo solemnemente: “Su entero aspecto era noble. Nunca en su vida había mentido. Un ser tan ideal creció de una criatura muerta de hambre, sin educación, ni padres. Realmente 'Benditos sean los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos”

Mas tarde me conto: “Era una mañana clara y calurosa de Julio, ni un rastro de nubes en el cielo, la gente iba al cementerio. Cientos de personas y conocidos de Ferdinand y su familia participaron en este funeral. El tiempo era tan bueno que nadie tomo consigo su paraguas.”

"Conforme el féretro era deslizado el sacerdote dedico un discurso lleno de calidez religiosa. Al terminar Ferdinand iba a dirigir unas sinceras palabras a modo de alocución, algo contrario a toda construmbre e incluso ni siquiera permisible, salvo en el caso de personalidades de gran renombre e importancia. Asi que el comenzó su mensaje pero las palabras se atragantaban en su garganta. Solo dijo una frase y no llego a acabarla. Fue algo como: 'En realidad yo soy el culpable de la muerte de mi hijo porque yo era el responsable de su existencia....."

"El sacerdote le interrumpió con una señal de advertencia dirigida a él para que callara. Fue una situación tensa. Luego algo extraño ocurrió. El predicador durante su charla, tuvo a la gente tan fascinada que nadie se percató de la inminente tormenta que se avecinaba y cuando el féretro descendía, se escuchó el primer trueno venido del ciclo, cortando las palabras de Ferdinand. Al minuto una lluvia copiosa inició el chaparrón y la gente como invadida por el pánico, amedrentados por el estruendo y los relámpagos, hacia la capilla del cementerio. La tumba se inundó de agua y el ataúd acabó flotando sobre el agua."

"En aquel tiempo yo di clases en la universidad." - dijo el Sr. Ehret - "Y en una ocasión, en Stuttgart, un profesor en medicina vino a mi tras mi lección, diciendo que solo ahora había aprendido el valor del ayuno, pero solo en una cosa discrepaba: que yo fuera todavía soltero."

"Una risa general recorre la sala. Yo le dije: Taita la condición número uno: Todavía no existe la mujer. ¡Ella no tendría que saber nada acerca de cocina! bromeé' Difícil, pues, 'Conquistar mi amor a través de mi estómago', esta es la frase más absurda que he oído. En realidad existe una tragedia de fondo."

"Un conocido mío, poeta y líder del movimiento vegetariano, marchó a Nueva York y allí se casó con una chica alemana. Había vivido durante años de fruta y pan tostado. Pero entonces la adorable mujer empezó a cocinar para él. Un buen día enfermó de neumonía y murió. Ella regresó a Alemania y se casó con otro vegetariano, un oficial a quien le amputaron un dedo por malformación endémica. La herida no se le habría curado en dos años. Le aconseje ayunar y en seis días cicatrizó."

"La pareja, ya mayor, realizaron juntos una cura de ayuno y rejuvenecimiento. Entonces la mujer me dijo, a media lágrima: 'Ahora se que arruine la salud de mi primer marido hasta enfermarlo de muerte por culpa de mi cocina.' "

"Nos estamos matando los unos a los otros continuamente de la mejor forma que sabemos" - reflexiono el Sr. Ehret - "y esto no está tan mal. La nueva vida trae nuevas ideas. Piense en toda la gente cuyas mentes se han endurecido y oxidado con la edad por su falta de uso. Piense en los cerebros que se necesitaron deshollar y poner en orden de nuevo como se hace con una habitación sucia. Pero la gente están tan satisfechos con lo que han almacenado durante toda su vida, que nada más que la muerte podría cambiarles. 'No se puede poner nuevo vino en odres viejas'."

CAPITULO 15

EL LANCERO DESCALZO

“Marche a Nizza, en la Riviera Francesa” - continuo - “Allí conocí otro personaje singular. Descalzo, sin sombrero, con su pelo largo, se paseaba por La Alameda de Anglais, creando gran expectación. Se diferenciaba del resto de seres, considerados normales, por su pureza y derroche de salud. Un vagabundo ordinario, se supone ha de ser pobre, pero él, para refutar la teoría, llevaba varias joyas y anillos y una gran insignia de dorado y diamante, prendida en el cuello de su traje de marinero de seda blanca. Tenía cierto aire aristocrático.”

“Al pasar cerca de él se dirigió a mí, habiéndome reconocido por una foto en mi libro de ayuno. Y me conto su historia”

“Había sido oficial en la guardia de lanceros en Bonn, uno de los prestigiosos regimientos. Enfermo y tras el usual maltrato de los médicos, encuentro mi libro. Su vida dio un salto.”

“Con una fortuna de cinco millones de marcos a su disposición, se vistió de gala al día siguiente, dirigiéndose hacia su regimiento para dimitir de su cargo. Entonces se compro una pequeña casa de verano en pleno campo en las cercanías de Berlín, se proveyó de fruta en abundancia, se quitó las ropas y vivió allí.”

“Ninguno de sus amigos pensaron en ir a visitarlo. Si alguno lo hizo, él, mirando por la ventana decía: 'Estoy desnudo, si esto te molesta puedes marcharte. Le creyeron desequilibrado, por supuesto, pero en un año recuperó su salud por completo.”

“Fue arrestado en dos ocasiones por caminar descalzo por la calle Friedrich, y tras ser retenido en comisaría por una noche, fue soltado en libertad gracias a la habilidad de su abogado y a la abundancia de su dinero.”

“Claro que, dado su atuendo, el Hotel 'des Anglais'le denegó la admisión. Así que hizo lo siguiente. Se vistió elegantemente y volvió, diciendo que deseaba cenar allí. Luego apareció con un cohe de dos caballos y criado. Pero cuando quiso que el sirviente se sentara con él a la mesa, tuvo problemas y tuvo primero que cambiar las ropas del hombre.”

“Pidió una botella del mejor vino para el criado, que finalmente se le fue servida. Él no probó un sorbo, ni tampoco comió nada de la cena de diez francos. Había ordenado para él nada más que fruta. Los invitados y camareros estaban sorprendidos y no dudaron en pensar que seguramente estaría mal de la cabeza, pues ¿Cómo puede uno pagar tanto por una cena y luego dejarla pasar por delante?”

“En otra ocasión él quiso hacer un pequeño viaje en tren y se negaron a venderle un billete de primera clase porque iba descalzo. Así que compro el compartimento entero.”

“Como le gustaba provocar, irritar, desconcertar. Le dije que hiciera un mejor uso de su dinero para difundir las enseñanzas, en lugar de que con su forma de actuar y estilo de vida, repercutía al fin y al cabo en perjuicio de todos. Pero se rio e intentó persuadirme a que me fuera con él a la India, donde segun él la gente sabía como vivir. Rechace su oferta, partió solo, viajando por todo el país con una pareja de bueyes. Tras dos años llego al otro lado y escribió desde allí. Desde entonces nada más se supo de él, salvo que sus familiares estaban enfrentados por disputarse su fortuna.”

“Sin sentido de responsabilidad, sin simpatía hacia nadie, sin respeto o sensibilidad hacia los demás, sin comprensión de las circunstancias. Este tipo de personas deberían ser obligadas a trabajar” dije yo.”

El Sr. Ehret sacudió la cabeza apenado - “Yo era el que debería haberme responsabilizado de él, haciéndole ver el camino correcto. Era una persona espléndida. Todos nosotros estamos demasiado absorbidos en nuestros propios asuntos y problemas personales.”

CAPITULO 16

LA ENTRADA AL PARAISO

“Estábamos allí tres de nosotros” - El Sr. Ehret conto en otra ocasión, volviendo a aquel primer encuentro espiritualista con Ferdinand y su otro amigo. - “Pronto obtuvimos resultados distintos. Ya no pidíamos tememos otra decepción. Comprobamos a lo largo de nuestras reuniones que los mediums no eran necesarios, que amigos y familiares se ponían gustosamente en comunicación con nosotros si se les daba oportunidad. Las revelaciones mas convincentes e instructivas fueron las de mi propio padre.”

“El me enseñó, sobretodo, que el mundo a venir, no es mas que el presente, con la diferencia de que no existe materia concreta, sujeta a espacio y tiempo. El afirmaba habitar maravillosas esferas de Luz y que pronto no podría ya venir a la fría y oscura atmosfera terrestre con nosotros, en donde viven los espíritus no bendecidos.”

“Lo mas sorprendente fue su afirmación de que nunca se había encontrado a mi madre en el mas alia, quien supuestamente debía habitar esferas a las que el no gravitaba. Un día me informo de que se esforzaba por avanzar en dirección al cielo.”

“ Tero, ¿Que es el cielo?’, le preguntamos.”

“Solo llegaron aquellas concisas palabras: 'Luz, luz eterna'.”

“Todos los hombres tienen allí su destino y no descansan hasta llegar allí. Hasta ahora, sin embargo, solo ha sido posible para Cristo entrar directamente.” - Dijo el Sr. Ehret. No supe si esto era una revelación de su padre o se refería a su propia convicción y no pregunte.

“Con frecuencia se me ha tildado de soñador. Una vez soñé a modo de presentimiento, una premonición: una gran gerra se avecinaba. Aconseje a mi hermana y cuñado mudarse a Suiza. Asi lo hicieron, comprando un bello paraje en el estado cerca de Askona. Yo mismo tenia la intención de establecer allí una clinica, con el tiempo.”

“En aquellos días aparecieron en los periódicos estrañas noticias de que cierto archiduque de Austria, que habiendo estudiado en Zurich y resignado de su herencia al trono, se había casado con la conocida familia Adamowitzsch. Ella era una bella cantante de la que se decía que formaba parte de una asociación de medicina y curación natural. Con el articulo venia una foto de un jardín de arboles frutales. En la puerta de entrada de la valla que lo rodeaba, había un cartel que decía “La entrada al Paraíso”. El archiduque y su gran mujer, fueron dibujados completamente desnudos, cual seres originales, cerca de la puerta, en donde el dueño les esperaba en pie para recibirlos entregándoles una manzana como regalo de bienvenida a la pareja.”

“El objetivo del periódico era ridiculizar la relación amorosa. Incluso afirmaban que Adamowitzsch merodeaba desnuda, con el pelo salvajemente suelto, que apenas se bañaba y que por esto su marido tenia intención de divorciarse de ella.”

“En realidad no había nada de esto. Unas pocas personas pacificas se habían agrupado fundamentalmente y bajo el ideal de una dieta vegetariana, y sin sacrificio animal. El no derramamiento de sangre era especialmente enfatizado. El monte sobre el que se construyo esta colonia fue bautizado con el nombre de Marte Verita: La montaña de la verdad. El archiduque con su esposa y un amigo, estuvieron allí solo por poco tiempo y vestían normalmente. Todo lo demas eran mentiras.”

“Otra revista ilustrada saco del mismo modo un reportaje sensacional, rebosante de vulgaridad y mentiras, tales que se llevo a cabo una demanda contra ello. Tuvieron que publicar un contra articulo o ser llevados ajuicio y procesados por daños y perjuicios. La prensa es una de las instituciones con mas responsabilidad hoy en dia.”

“El fundador de esta colonia era un rico belga que intento llevar a cabo tal empresa sin principios comunistas. La idea principal era vegetarianismo estricto. En principio solo se había de comer fruta. Un

ingles tuvo que abandonar porque quería patatas fritas. Así que, como en muchos otros casos, la comunidad tuvo que disolverse con el tiempo. La organización se había convertido en cobijo y excusa para ciertos holgazanes.”

“Sin embargo esto no afectó a mi entusiasmo para establecer una colonia en términos similares. Y en cualquier caso, la bella e idílica villa situada en Lago Maggiore era bien conocida por el atractivo de sus parajes. Sus habitantes, pescadores en su mayoría, todavía conservaban su carácter inocente, todavía no envilecido ni corrompido por la cultura.”

“Por entonces llegaron viajeros de todas partes para visitar tal notablemente original organización que mientras tanto se iba disolviendo. Hoy Askona es Centro de oración para turistas. Vienen de sus países en busca de verdad y liberación. Cuantos de ellos recorrían el camino monte arriba para llegar a los pequeños bungalows, en donde aprovechando su misteriosa atracción, el dueño abría un baño de aire y cobraba dos francos la admisión.”

“Allí se congregaba la variedad más pintoresca de gentes: anarquistas rusos, estudiantes, teólogos decepcionados de la verdad, ricos desilusionados, pobres idealistas, todos congregados en una sola idea: ¿Dónde está la verdad?. Finalmente, entre los antagonistas, Marte Verita fue llamado el monte de la falsedad.”

“De todas las nacionalidades se podía escuchar cada lengua distinta bajo el sol, como si la pequeña aldea de pescadores fuera alguna ciudad cosmopolita. Tenía algo de ficticio, pero aun así todo respiraba paz, satisfacción y armonía. Uno no se imaginaba nunca que alguien con malas intenciones pudiera merodear por allí.”

“Allí establecí mi hogar por entonces. Y apareció Hilda. Vino a mi encuentro. También fue allí donde tuve mi primer paciente.”

“En los atardeceres, fuera en mi terraza, a la tenue luz del crepúsculo, casi en penumbra, adivinando el perfil de las montañas a lo lejos, uno perdía el deseo por todo lo demás.”

“Con el tiempo mi casa colonia se convirtió en lo más importante de por allí. Vinieron tantos visitantes que tuve que cerrar la puerta de mi casa. Hoy hace dos años de aquello y todavía alguien viene a visitarme. Al final tuve que escribir en la puerta que se podría consultar conmigo solo tras haberse anunciado previamente por correo.”

“Personalmente contrastaba en muchos aspectos con todas aquellas personas, de alguna manera se hicieron mis amigos. Les gustaba aparentar ser bohemios, haciendo alarde de naturalidad y espíritu salvaje, pero en el fondo eran todo lo contrario: snobismo.”

“La colonia ya no existe. Aprendí de la experiencia que las ideas comunistas no son prácticas hoy en día, en el mundo actual.”

“Uno de los miembros mas interesantes de nuestra comunidad organizada, era el brillante autor llamado Englehart. Causo muchos rumores porque se había comprado una isla en Cabocon, en el archipiélago Bismark, en donde vivo durante varios años editando una revista titulada 'Sol, cocos y uvas/. Los nativos que trabajaban en su plantación, recibían su salario diario en especie, pues no había dinero en el lugar.”

“El añoraba tremendamente su hogar, pues nadie lo visito durante aquel tiempo, ni siquiera su prometida. Hubo cierta controversia sobre el en el mundo vegetariano durante varios años. El ofrecía la atractiva proposición, a fin de atraer gente, de que los que se asentaran a vivir allí en comunidad, podrían hacerlo en su propiedad sin pagarle nada a cambio, siempre que pudieran costearse los gastos del viaje. Fue el único en dar este paso y aun así no tuvo éxito. Incluso la gente dispuesta a arriesgarlo casi todo, dudaba debido a las fiebres del lugar. Y el era lo suficientemente honesto para reconocer que todavía padecía las erupciones.”

“Finalmente un hombre acepto su oferta. Un virtuoso y celebre musico director de orquesta. Fue allí por un ideal, para probar que el vegetarianismo podia combatir la fiebre, y murió.”

“Ello, por supuesto, desalento terriblemente a los que todavia dudaban. Despues del lamentable incidente Englehart envio a dos personas mas, interesadas en la empresa, el dinero del viaje, para costeárselo y también murieron.”

“Yo estuve a punto de ir. Fue como si el destino me hiciera un guiño. Siempre había deseado ir a la maravillosa isla, bendecida con sol y fruta, lejos de la multitud de gente y sus abarrotados lugares de vida. Escribí un articulo diciendo que uno tenia que ayunar en Berlin si deseaba ponerse a prueba en Cabocon, en vez de esperar hasta llegar allí.”

“Pero este hombre, como cada profeta, tenia un hobby que me salvo de dar el fatal paso: El afirmaba que el coco era la única fruta a comer, que uno debía poder vivir de esta. Hay tanto nutriente en un solo coco que una persona podría vivir de el por una semana, decía.”

Hoy todavia esta allí solo, escribiendo sobre la feliz vida que allí lleva.

CAPITULO 17

EXPERIENCIAS CONVINCENTES EN ENCUENTROS ESPIRITUALES

'Cuénteme como se encontró a Hilda en Askona' - le rogué, cuando hubo terminado de hablar.

“Ella vino a la reunión” - respondió simplemente.

'¿Muerta?' - Pregunte.

“Puede llamarlo así si lo desea. Fue en una pequeña casa, una especie de bungalow construido en la cima de una montaña. Varios amigos míos estaban presentes. Un espíritu se presentó con el nombre de Hilda. Resultó ser mi antigua amiga. No sabiendo que había fallecido, le pregunté por qué estaba allí en vez de con su marido e hijo. Contestó: 'Los espíritus habitan entre aquellos a los que aman.' Luego ella continuó diciendo que presenció mi conferencia en Munich y describió la sala. Aquello fue definitivamente convincente, pues seguidamente declaro el hospital en que había fallecido, y cuando fue a la ciudad referida hice mis averiguaciones, supe ciertamente que era verdad. En una segunda reunión, ella dijo que dos almas que se pertenecen se habrán de encontrar, aunque solo sea en el más allá. Los verdaderos matrimonios son hechos en el cielo. Le pregunté por su salud y me dijo que todavía tenía que toser.”

Cuando exprese mi sorpresa, el Sr. Ehret continuó - “El primer paciente que acudió a mí en Askona, era un arquitecto conocido por construir muchas y lujosas residencias en Estocolmo. El tenía tuberculosis aguda, además de otra extraña enfermedad. El murió incluso antes de que pudiera ayunar medio día.”

“El también vino a nuestra reunión diciendo que todavía se aquejaba de sus dolencias en el más allá, y cuando le pregunté por qué no movía la mesa con más fuerza, respondió: '¿Cómo voy a poder?. Sabes que tengo mi brazo derecho lisiado' “

Sonriendo abiertamente con cierto tono de chiste, el Sr. Ehret me contó acerca de un viejo amigo cuyo mayor placer era comer y beber lo mejor; y a quien no le importaba caminar durante una hora a dondequiera que pudiera conseguir el buen menú deseado. - “En mi opinión su infierno en el más allá será el eterno deseo de comida y bebida sin ser saciado. En el más allá no hay mentiras ni dinero. Los espíritus, cuerpos glorificados, pueden ver a través de cada uno.”

Fue en una de estas sociedades selectas, pero todos los asistentes estaban ocupados y la sala se oscureció en cuanto llegamos, así que tuvimos que ir cogiendo sillas de aquí y allí, y colocamos lo mejor que pudimos. Al volver las luces me di cuenta que había solo una mujer en todo el auditorio y esa era yo. Todos los demás espectadores eran hombres de aspecto educado y con lentes. El Sr. Ehret había conseguido encontrar un asiento entre el público. Más tarde le dije lo bien que encajaba con aquel grupo de gente, a pesar de que él siempre afirmaba no pertenecer a la sociedad de eruditos. Él me corrigió - “Yo dije que nunca acudiría a ellos en busca de sabiduría.”

Oh' - conteste yo, sin apenas pensar - '¿Quién es sabio?'

“Aquellos que tienen entusiasmo en la vida” - dijo él - “Los cultos y eruditos intentan abolir todo entusiasmo; la religión lo hace y todavía todos los maestros así lo enseñan. Pero deberíamos mostrar tanto entusiasmo ante la vida que esta nos impresionara cada día como si viviéramos un sueño.”

'¿Lo ha experimentado vd?' - pregunte.

“A veces. Cuando por primera vez recupere mi salud, supe lo excitante y maravillosa que la vida podía llegar a ser, por la mera sabiduría de la existencia. No se puede apreciar un regalo de algo que nunca se ha añorado. La salud no resulta tan preciada a aquellos que nunca han enfermado. Pero yo, volviendo de Nizza, sintiéndome capaz de emprender de nuevo mi trabajo, ¡estaba emocionado con el disfrute de **vivir!**”

CAPITULO 18

DEL SUICIDIO A LA RESURRECCION POR EL AYUNO

“Con la adopción del tratamiento Kneipp había dado la espalda a la medicina y empezado a buscar la curación en la Naturaleza. Buscaba a tientas, dando palos de ciego, la completa recuperación. Esto lo conseguí con estricto vegetarianismo, comiendo casi exclusivamente fruta, si apenas nada más.”

“Sin embargo, mis familiares, lanzaron duras críticas contra mi estilo de vida, y mientras yo todavía creía en el error número uno, beber leche, ellos gradualmente me persuadieron a volver a los viejos hábitos.”

“Cuando por primera vez volví a aparecer en el comedor, mis amigos me recibieron con aclamaciones de júbilo, acogiéndome de nuevo en su círculo. Ahora, ellos pensaron, yo volvía a comportarme de nuevo como una persona sensata. Mi gran cambio había supuesto un obstáculo a nuestra amistad.”

“Pero, esta falsa gloria duró medio año y después yo tuve la vieja historia de nuevo. Mis dolores de riñón volvieron.”

“Marche a Argel. En el vaporeto un misionero de la India se sentó a mi lado. En la cena solo se comió el pastel de manzana. Le pregunté, enormemente interesado: '¿Nunca cena nada más?', ante mi sorpresa él respondió felizmente 'Cualquier otra cosa que comiera no sería de ningún provecho esta noche' “

“Iba vestido como un capuchino, pero de blanco. 'Soy del sur de la India', me explicó más tarde, la única región libre de la influencia Inglesa, y allí tenemos las fiebres. Uno ha de abstenerse de tomar demasiado alimento.”

El Sr. Ehret sonrió abiertamente, reflexivo. Luego, colocándose su sombrero de ala ancha, como si todavía estuviera viajando en aquel vaporeto, continuó: “Me desperté durante la noche. Un camarero entró y me preguntó en Francés que deseaba tomar '¿Coñac o!'. La segunda palabra no la entendí bien, así que le dije que me lo trajera, él se rio. Al volver me trajo una tabla para evitar que me cayera de la cama.”

“Ese día no pude ir al salón comedor, pero me dijeron que se habían atado cuerdas a lo largo de las mesas para sujetar los platos. A la mañana siguiente, mientras me vestía, el camarero me llamó: '¡ Venez voir Alger!' (Venga a ver Argel)

“Una imagen de ensueño, encantadora aquella vista de la ciudad. Calles y casas blancas como la nieve, contrastaban con el azul intenso del océano. Aquella arquitectura oriental, de tejado llano, eran un poema en sí mismas. Otra gente, distintas vestimentas, otro mundo, y al fondo, el gran bosque, verde, profundo. Era Octubre y una cálida atmósfera, tan agradable, lo envolvía todo.”

“Un antiguo alumno mió bajó del barco. Los días siguientes lo visité a diario. El chico estaba enfermo. En una ocasión hace tiempo me demostró cierto odio hacia todo lo relacionado con la iglesia y su Dios. - Demuéstrame que existe un Dios omni-sapiente', me dijo. 'Si es así, tendría que ser o bien incapaz, carente de poder, o bien cruel, para tolerar el ciego sufrimiento e injusticia de este mundo. Es una falsedad, una invención de gobernantes y poderosos con maña para manipularnos fácilmente' “

“Argumente que se nos había dado voluntad de decisión. Él se rio burlonamente: 'La voluntad para elegir es una facultad mal distribuida de forma poco equitativa y bastante injusta, además de estar sujeta a otras facultades. Algunos de nosotros nacimos con pocas de esos preciados dones.' “

“ 'Cada uno de nosotros hemos recibido la todo poderosa facultad del Amor', le repliqué”

“ 'El mundo ha tenido de sobra del tan elogiado 'Amor' durante dos mil años y no parece haber aprovechado nada', me contestó con aire cansado. Sus padres eran gente rica. El padre llevó a su hijo gravemente tuberculoso al mejor hospital. Cuando le estreche allí mismo la mano, en señal de despedida, le dije 'Hasta que nos volvamos a ver en la un futuro', para mi sorpresa él respondió: 'Así sea

si es la voluntad de Dios'. La enfermedad y la incertidumbre de esperanza de vida le había enseñado mas que todas mis lecciones. “

“Aquellos arabes, aquellos nativos de los que se contaban las mas terribles historias, eran una raza sincera, con solo un libro, el Coran, su biblia, su cultura. Cuando el Coran dice 'No engañaras', asi lo acatan. En Constantinopla, en donde seria muy fácil caer presa del engaño, al haber tantas lenguas y nacionalidades, los Arabes tratan con el extranjero con estricta honestidad. “

“Priomero visite sus iglesias. Absolutamente vacias de imágenes y alares. Sin embargo me impresionaron por su belleza de formas arquitectónicas. Los suelos estaban cubiertos con caras alfombras. Los cristales tintados de colores a modo de mosaico en las ventanas, daban una luminosidad perfecta. Antes de entrar tenias que quitarte los zapatos.”

“Los Cristianos podrían aprender si vieran a aquellos Arabes en su oración. Mientras el sacerdote reza sobre una tarima, el publico al unisono, acompasados, se inclinan hacia el Este en reverencia a cada oración, besando el suelo en dirección a la Meca, donde yace la tumba de su profeta Mohamed. Existe cierta gracia difícil de explicar en sus movimientos. Cuando los conocidos se encuentran en la calle, cada uno se toca la frente y el pecho a modo de saludo y los amigos intimos se besan y abrazan. Sin embargo las mujeres son raramente vistas, viajan en vehículos cerrados.”

“En Argel conocí gente que no habían recibido ningún tipo de educación, carecían de cultura y sin embargo sus modales y gracia tenían un aire inexplicablemente refinado.”

“La mayor sorpresa fue su zoco o mercado. Normalmente se encuentra en el barrio de callejuelas mas estrechas de la ciudad, con los puestos parcialmente en plena calle. Transmite un sentimiento embriagador, desbordante, un espectáculo de color y tradición. Pense que debía ser algo asi en el cielo.”

“Existen muchos romances y libros sobre viajes describiendo los peligros de Arabia. Pero yo camine por las calles a todas horas de la noche, vague por los bosques y nadie me toco un pelo de mi cabeza.”

“Desde el mercado fui a la mejor parte de la ciudad, subiendo la colina hasta donde se ubican las residencias y allí pude encontrar una habitación amueblada con terraza. El lugar pertenecía a un profesor de Frances que dirigia una escuela privada, un hombre amigable que en seguida me hizo sentirme como en casa. La calle tenia el nombre del inventor de la fotografia, Daguerre. Las vistas eran maravillosas. Cuando comenzó a llover se me ocurrió tomar una ducha fuera en la terraza. Caía tan calida aquella lluvia... convirtiendo las calles en riachuelos en pocos minutos.”

“Mi comida allí consistió en mandarinas y dátiles de Marruecos, todavía colgando de la rama, como los Arabes los vendían en las calles. Me sentia tan bien asi, que a veces parecia que pudiera volar, pero después, al día siguiente, era posible todo lo contrario. Este contraste de la entereza, fuerza y claridez mental, al desespero mas profundo, me llevo un día a ir al oceano, por donde camine orilla arriba y orilla abajo considerando si debía saltar al agua o acabar con mi vida de alguna otra manera, cuando la idea de la inanición vino a mi mente.”

“¿Por que no?', pense. Era ya un simple esqueleto, asi que no me llevaría mucho tiempo. Fui a casa y durante los tres días siguientes permaneci tumbado en la cama como un muerto, con la excepción de que no dormi ni soñé con el infierno.... Aunque, ¿quien puede saber lo que ocurre después de muerto?, ¿Como estaba seguro de si tal vez ya lo estaba?. Durante la noche del sexto día al séptimo, me invadió sin embargo un sueño profundo, y cuando al día siguiente el sol oriental me sonrio cálidamente invadiendo mi cama, me lev ante de un brinco, sintiendo que era la energia sobrenatural de la nueva vida la que corría por mis venas, en vez de la muerte. Tan fuerte me senti, que no podia esperar a probar mi resistencias con algo, así que levante el armario. Luego, todavía sintiéndome pletorico, cogí mi bicicleta y marche pedaleando sin parar hasta la ciudad de Brieta, a 42 km de distancia.”

“Se la llamaba la tierra de la fruta dorada, y era gloriosa. Pasando los campos de mandarinas me refresque con sus dones y volvi pedaleando de nuevo. Tras mi viaje de 84 km, me senti incluso mejor que antes. La idea de suicidarme por inanición me había fallado. ¡Todo un fracaso!”

CAPITULO 19

MI PRIMER PACIENTE

"Sabía que uno no debía comer demasiado, aunque fuera fruta y así entonces comí solo una vez al día y me senti cada vez mejor, aumentando en energía cada día. Luego planeé volver a casa no como había llegado allí, por la ruta antigua, sino cruzando el norte de Africa, hasta Túnez y volviendo por Italia."

"Esto por supuesto no quería hacerlo solo, así que escribí a varios amigos animándoles a acompañarme, pero ninguno quiso aceptar mi propuesta."

Sonrio - "Recuerdo una prueba de poder mentar que la providencia dispuso ante mi, hace muchos años, cuando fui voluntario en Munich. Había gastado todo mi dinero, eran primeros de mes y mi asignación mensual no había llegado todavía. Era un día de Julio por la mañana y tenía que presentarme en el cuartel a las cinco, pero no tenía ni un penique con que comprarme el desayuno. Pense: 'Nunca en mi vida me he encontrado nada, ¿No podría haberseme el cielo?'. Así que envíe una corta aunque sincera oración. Luego, mirando por el suelo, casi no di crédito a mis ojos, encontré una moneda de cincuenta peniques allí sobre la acera."

"Esto siempre lo recuerde y cada noche al acostarme, tumbado en la cama pensaba que tal vez mis pensamientos podrían Hear a alguna persona o amigo que quisiera. Era solo un sentimiento. Habiendo incrementado mi capacidad mental, pense que esto podía ser posible. Y mira por donde unos días mas tarde llego una postal de un amigo en quien nunca había pensado. Todo un deportista, diciendome que le gustaría hacer un viaje conmigo a pie, recorriendo países del sur, atravesando tierras calidas. Le escribí para que viniera y en cuatro o cinco días allí estaba. Exactamente el compañero que buscaba. No lo podía haber elegido mejor."

En otra ocasión el Sr. Ehret conto - "Este adoraba el vino de Argel. Yo apenas lo toque. Pero mi amigo un día llego a casa algo "contento" y poniendo una botella ante mi sobre la mesa, dijo: 'A menos que pruebes esto aquí mismo, marcharemos de Argel y no volveremos a ser amigos. Te mereces una concesión.', así que bebí. Era el mejor vino que nunca había probado, de aspecto dorado, uno podía confundirlo con aceite de oliva al verterlo en el vaso. Tenía aroma de rosas, dulce y adorable, y apenas tenía alcohol. Se llamaba "Moscat doux des Peres Blancs" (Moscatel dulce de los padres blancos), en honor a una orden trapista así llamada."

"Aquellos Péres Blancs, tenían el privilegio de vivir en la tierra en donde se criaba aquel vino, cuyas viñas crecían en las tierras de propiedad de sus monasterios. Fermentado sin apenas alcohol, lo exportaban a Europa como vino a granel."

"Mi amigo y yo hicimos una excuersion pasando una noche con los Trapistas para conocer uno de sus monasterios y satisfacer nuestra curiosidad acerca del proceso del vino. Era la única orden de la iglesia católica que practicaba las virtudes del Cristianismo a la perfección: Dieta sin carne, ayuno y silencio, solo podían conversar a ciertas horas del día."

"Fuimos recibidos por el único monje autorizado para hablar. Nos sirvieron una esplendida cena, lo mejor de todo fue la ausencia de charla. No aceptaban dinero alguno y no preguntaban acerca de nuestra religion. Todo el mundo era bien recibido."

"Mucho antes de la llegada al monasterio se recibía un delicioso aroma procedente de los campos de manzanilla que rodeaban el lugar, embriagando el aire a varias millas de distancias. Ellos proveían a todo el país de manzanilla. Queje delicia era dormir con la ventana abierta en la noche, inhalando aquella fragancia."

" 'La cena', pregunte, '¿en que consistira?' "

El Sr. Ehret tuvo que pensar - "Cada monje tenía un simple cuenco hecho de cinc, en el que recibían algo de sopa. Un trozo de pan negro y dos manzanas al lado."

“La parte mas interesante del monasterio eran los subterráneos o bodegas. Un hermano seglar nos enseñó el lugar. Había una cuba cementada, como una piscina, solo que en vez de agua estaba llena de vino. En otoño, en tiempo de cosecha, si el vino viejo no había sido usado, lo dejaban verter al rio.”

“Se intentaba llevar el ideal de vida a la realidad, en el monasterio, sin peleas ni discusiones, solo armonía, todo el mundo tenia sus obligaciones, sus trabajos. Era el Cristianismo practico. Bien sabían por que habían rodeado cada claustro con una muralla. Pues detras de aquellas murallas, lejos de los ojos curiosos de la gente, se guardaba la literatura y el arte de mas valor.”

“No habiéndome quedado clara la cuestión de la balsa pregunte por que no colocaban el vino en botellas, en vez de dejarlo correr.”

“ 'Demasiado barato para eso' “ - respondió el Sr. Ehret de forma ausente, habiendo vuelto su mente a Argel. Una imagen en su memoria hizo que el rostro se le iluminara.

“¡Uno se encuentra gente tan sincera!” - dijo - “Un viejo caballero, un vecino, educado, de alma noble, aparentemente tuvo la impresión de que yo era religioso. Una vez al verme de mal humor, me miro a la cara diciendo: 'Amigo mió, ¿le ha dedicado algún momento a su Dios hoy?'. Tuve que confesar que no. El me aconsejo ir y hacerlo para que pudiera volver con mejor espíritu. Y lo hice.”

“De regreso escribí mis experiencias del suicidio a la resurrección. Mi amigo me ayudo mas tarde a traducirlo al Frances correctamente y lo llevo al editor de un periódico francés en el Cairo. Estaba taan entusiasmado con ello que al día siguiente vino con un amigo casi ciego. Era un rico arabe y creia que yo podría ayudarlo. Es fue nú primer paciente, y de entre todos el que se tomo el casunto con mas seriedad. Le aconseje ayunar y el me extendió un cheque por cinco mil francos. Me presento a su familia y se me dio la oportunidad de entrar en una casa Arabe, algo muy difícil de conseguir, especialmente para un europeo.”

“El todavia llevaba el familiar gorro rojo que nunca se quitaban, ni en casa, ni en la calle o la iglesia, reuniones o juicios. Se decía que incluso lo llevaban en la cama. Un hombre bastante corpulento este paciente mió. Su mujer era una delgada turca de gran belleza, vestida a la moda Parisina.”

“En medio de la casa estaba el salon y la sala de te, en una sola estancia, espaciosa a modo de salon de baile, sin mesas ni sillas, sino comodis divanes dispuestos a lo largo de las paredes. Ellos todavia tenían la costumbre de sentarse en el suelo. Mil puertas conducían de esta estancia principal a todas las demas habitaciones y salas. Me dijeron que era la forma típica en que se construían las casas árabes.”

“Un nfreiro entro y paso una bandeja con café moka, dulces y cigarros. Ahora bien, este arabe comenzó su ayuno con gran entusiasmo y un buen día llevo a mi casa con el editor y dos caballos grises preciosos. Dijo que había notado una mejora importante en su vista, a partir del decimo día.”

“Al día siguiente, cuando volvia a visitar su casa, ocurrió algo extraño. Su mujer me recibió llorando. Naturalmente, pense que algo debía haberle ocurrido a su marido. Sus gestos indicaban que no se encontraba en la casa. Ella no hablaba una palabra de ninguna lengua Europea, pero aun asi era agradablemente comunicativa y amigable. Entonces llevo la hija pequeña del colegio, en donde estudiaba Frances.”

“ '¿Le ha ocurrido algo malo a tu padre? ¿Por que llora tu madre? ', le pregunte. Ella no sabia y tuvo que preguntarle y asi, en la medida en que su escaso francés le permitió, me dio a entender que su padre había experimentado un cambio maravilloso gracias a su ayuno. Mientras que antes siempre se sentaba a beber con los amigos en la taberna, ahora era sensato y se quedaba en casa. Aquellas eran lagrimas de alegría.”

“Pero commi dijo Schiller: 'Ante el poder del destino, ningún lazo eterno puede tejerse, pues el infortunio viaja a prisa.' En el mismo momento en que la mujer me mostraba su jubilo con lagrimas, su marido entro en la sala borracho, bailando y vocalizando incongruencias, diciendo que una vez mas había visto a sus amigos. Su hermano entro a continuación para tener con el unas palabras al respecto. Y asi quedo zanjado el asunto.”

CAPITULO 20

COMIENZA EL VIAJE DE REGRESO A CASA

“Montañas enormes ascendíamos sin parar... “ - dijo el Sr. Ehret - “Aquel fue mi sueño la noche anterior a que mi amigo llegara, y puesto que soñar con ascensos significa buena fortuna, partimos con ilusión cual dos jóvenes de espíritu feliz.”

“Nuestro primer destino fue la ciudad de Sebif. Sus calles nos sorprendieron, no por su especial belleza o sordidez, sino por la ausencia de ruido y tráfico. Mi amigo estaba tan encantado que no dejaba de comentar: Tengo que volver a hacer este viaje alguna otra vez con mi mujer, ella realmente apreciaría esto' ”

“Todo era muy barato. Nos alojamos en el mejor hotel por dos francos diarios. Normalmente eran italianos o franceses. Si el propietario era francés, tenía ventajas sobre su igual italiano, pues si alguien le preguntaba: '¿Tiene una buena habitación por dos francos?', el siempre decía que sí, mientras que el otro se tenía que ceñir a normas estrictas. Por unos peniques te servían suficiente fruta y miel como para varias comidas.”

“Era domingo y una fiesta especial entre los nativos, la tan llamada noche italiana, así que en cuanto se puso el sol nos llevamos otra agradable sorpresa: la silenciosa ciudad se despertó en todo su esplendor. Aparecieron de repente aquellos trajes festivos y decoraciones por todas las calles, luego, la música. Uno se imaginaba que estaba viviendo la fábula de las mil y una noches.”

“Observe a un joven sentado en las escaleras de entrada de una casa, apoyado contra la pared imperturbado. Pense que estaría dormido, cuando una mujer, aparentemente su madre, apareció preguntando en francés si estaba enfermo. '¿Donde esta Marie?', le pregunto. 'Marie', reconoció el chico tristemente - 'ella ha besado a otro' ”

“La adolescencia es la época más trágica de nuestra vida” - reflexionó el Sr. Ehret. Luego continuó describiendo como al día siguiente tomaron rumbo hacia la famosa ciudad-oasis de Biska y por primera vez en su vida se encontraron con el desierto.

“Estábamos ansiosos por llegar y verlo. Es como ver el océano por primera vez. La noche era tan fría que apenas podíamos mantener el ritmo de la marcha, además de silenciosa. Ni hierba blanda, ni pozo de agua. Nada más que arena y de vez en cuando un arbusto o retoño y arrastrado por el viento. Si hubiéramos permanecido a la intemperie y sin agua en lugar de protegernos a cubierto, hubiéramos durado lo mismo que las ramas secas arrancadas que encontrábamos a nuestro paso.”

“Lo más impresionante eran los maravillosos tonos violáceos del cielo y la tierra. Solía pensar que los artistas nos engañaban en sus pinturas cuando plasmaban aquellos colores donde no había más que arena y aire. Pero ahora veía que aque esplendor, aquella belleza existía en realidad.”

“El siguiente lugar en nuestra ruta estaba a unos 90 km de distancia y mi amigo, Peter, dijo que si algo les ocurría a nuestras bicicletas, tendríamos que caminar toda la noche del día siguiente, llevábamos suficiente fruta y Peter algo de vino, así que solo teníamos una cosa: otra noche bajo el cielo del desierto. El destino sin embargo, nos sonrió al atardecer, conduciéndonos a una pequeña aldea.”

“Allí toda la comunidad, sorprendida ante los extraños, se congregó en seguida para satisfacer la curiosidad de sus ojos. Nunca habían visto una bicicleta, nos explicó el oficial que examinó nuestros pasaportes, de ahí su excitación.”

“El oasis entero, consistía en un pequeño poblado construido alrededor. Tenía solo un manantial que abastecía de agua en abundancia, extraída por una rudimentaria palanca o astil, ancho como un pilar. Los antepasados de cierta viuda descubrieron el pozo, por lo que ella tenía el derecho único de tener agua canalizada en su huerto. El resto de aldeanos tenían que conseguirse su suministro de agua con un cubo. Era deliciosa de beber y uno se preguntaba como en mitad de tan salvaje paraje sin un solo árbol ni

un arbusto, podía sobrevivir un manantial tan abundante. Todo cuanto lo rodeaba, en la medida que la humedad alcanzaba, estaba cubierto de hierba.”

“Fuimos a la única casa de hospedaje, de cierto aspecto sospechoso, debido a los cristales rotos de sus ventanas. Así que cuando la propietaria nos informo que todas las habitaciones estaban ocupadas, no lo sentimos mucho. Pero allí permanecimos sin saber a donde ir.”

“Casualmente un hombre de noble aspecto paso con su familia, era el mayor. Le pregunte si no había ninguna posibilidad de encontrar cobijo durante esa noche y nos ofreció dormir en sus caballerizas. Entonces pense en la viuda tan influyente que poseía el pozo. Allí fuimos y nos dio la habitación libre diciendo: 'No se preocupen de nada. Mi marido fue asesinado aquí la pasada semana, así que el no les molestará.'”

“Fuimos a la cama con el sentimiento algo turbado y por primera vez Peter puso un revolver bajo su almohada. A la mañana siguiente salimos corriendo de allí, de nuevo a través del caluroso desierto, y a las doce en punto llegamos a la estación de tren. Cuando te encuentras una locomotora a la mitad de aquel lugar, uno aprecia ese trozo de cultura y piensa que la civilización no es tan mala después de todo.”

“Nos abastecimos de nuevo con fruta y Peter fue a comer a la posada, mientras yo visitaba un mercado de caballos. Había unos 200, preciosos corceles, y junto a ellos algunos de sus dueños Arabes. Yo era el único europeo y me vino un pensamiento a la mente: ¿Por que todos los animales de la misma raza eran tan parecidos y difíciles de diferenciar entre la multitud, mientras que los hombres, nacidos y criados en el mismo clima, se diferenciaban tanto?. Y en seguida pense : 'Los animales viven por instinto, los hombres por voluntad racional'. “

“De niño con frecuencia me pregunte porque se nos había dotado de voluntad y albedrío para elegir bien o mal, con la amenaza del castigo si obrábamos incorrectamente, cuando en realidad éramos incapaces de distinguir lo bueno de lo malo. Y todavía somos niños, sufriendo las consecuencias del discernimiento erróneo. De ahí la eterna demanda de comprensión.”

“Con el entusiasmo de un muchacho recorría el ruedo, el sultán tenía dos magníficos regimientos, uno de caballos grises, otro todos marrones. Le pregunte si los caballos eran su animal favorito y me contesto: 'de todas las criaturas ellos tienen los ojos mas bellos y capaces de conmover el alma'. “

“Fuimos a Biska” - continuo el Sr. Ehret - “partimos al medio día. En uno de los mas grandes y fértiles oasis en el desierto del Sahara. Consistía en un gran bosque de palmeras datileras, tan fructíferas que abastecían gran parte de Europa con dátiles moscatel. Para su cultivo y fructificación, las palmeras necesitan tres elementos, arena, abundante sol y agua. Había canales de agua recorriendo el bosque entero, regando los magníficos arboles. También multitud de senderos. Caminos empedrados para el tráfico recorrían este balneario de salud, el centro turístico con el mejor clima durante el invierno. Sin lluvia ni tormentas.”

“Llegamos a un hotel que aprecia un verdadero jardín floral. Por el camino de entrada, el hall, el patio, las escaleras. Flores por todas partes, rojas, violetas, naranjas. Se podía oír un constante zumbido de las abejas, pero a nadie le molestaba.”

“Por la noche visitamos una especie de teatro en donde los nativos mostraban sus danzas tradicionales y al día siguiente continuamos con nuestro viaje.”

“Marchamos a través de las montañas del Atlas. Debimos haberlas visto antes viniendo de Setif, pero estaba nublado. Antes de comenzar el ascenso pasamos la noche en el llamado hotel del “Caballero”. El lugar, sin embargo, estaba tan lleno de chinches y pulgas que nos persiguieron hasta la madrugada. Afortunadamente ante nosotros estaba la tierra de las maravillas, recorrida por arroyos y puentes y el resplandor de la luz de la luna cayendo sobre ellos.”

“Empujamos nuestras bicicletas a través del bosque. Nos informaron de que leopardos y monos habitaban allí todavía, pero no vimos ni oímos nada, salvo un conductor que nos llamo a lo lejos: 'Bonjour messieurs' “

“Al amanecer estábamos en una cumbre soleada y Peter miraba con hambre un sandwich, '¡Bien, aquí estamos!', dijo, 'si nuestro amigo leopardo viene, le daré la mitad. Pero el amigo leopardo no vino y nos tumbamos bajo el sol a dormir.' “

“'¿Y si hubiera venido?' , exclame.”

El Sr. Ehret sonrió con aire filosófico - “¿No estábamos durmiendo el sueño de la satisfacción? Si la muerte tenía que venir preferiría que me encontrara allí, en la plena felicidad, antes que en el desespero mas profundo.” - Así el hablo algo mas acerca de los encantos de las calles, túneles y puentes, mencionándolos como de los mas memorables en el mundo.

“Pasamos cerca de una placa señalizada en donde estaba escrito que cierto general francés con sus varios regimientos, construyo aquella calle en el espectacularmente corto tiempo de 36 días, con el único propósito de llevar los cañones hasta allí, donde habitaban los Cabylen, para someterlos a su mando.”

“Los tales Cabylen, eran una tribu de color oscuro, no exactamente negro, sino de piel tersa, suavemente tostada de marrón claro y ojos brillantes. Su país entero es una cadena montañosa formada por pequeñas colinas. Ellos no construyen sus cabañas en el valle como nosotros, sino en las montañas. Su aldea, en la cima tenia un aspecto de lo mas original.”

“Una vez me dijeron, unos amables viejos, que ser dominado por otra raza era como recibir fuetazos cual caballo de carga, aunque a uno no le importaba tanto puesto que el que manejaba el fuede no sabia lo que hacia. Y todavía nos llamamos civilizados y Cristianos, y vemos a estas gentes como salvajes.”

“No divisamos la aldea de los Cabylen hasta el día siguiente, eran nuestro sueño en la alta cima. Cogimos de nuevo nuestras bicicletas. En una pequeña posada cerca de la carretera, nos dijeron que no podríamos cruzar el alto puerto, porque el camino estaba todavía varios pies cubierto por la nieve.”

“Esto era cierto, pero ignoramos la advertencia. Había una pequeña cascada antes de que la nieve comenzara y allí tomamos un baño para fortalecer nuestros cuerpos. Un estrecho barranco, a modo de cañón, conducía hacia el norte. Conforme nos disponíamos a cruzar a través de el, alguien grito con voz estruendosa que resonó en las rocas: '¡Vuélvansen! No logran pasar.'Entonces percibimos la presencia de tres Arabes al otro lado y Peter dijo: 'Son demasiados. Si nos atacan...!' “

“Pero yo le conteste al árabe, gritando a través de mis manos: 'Gracias, vamos a pasar.'. Cargamos nuestras bicicletas al hombro a través del blanco desfiladero, una distancia de dos millas. Una hora nos costo. Luego, nos sentamos y comimos agradecidos nuestras naranjas y algo de nieve.”

“El bosque de los monos se extendía allá abajo y tuvimos que cruzarlo, pero no vimos ningún mono. Eran las cuatro de la tarde y Peter me recordó que todavía estábamos a setenta km de la próxima estación, a donde se suponía debíamos llegar antes de la noche, pues no teníamos linternas. El era siempre preciso en cuanto a la distancia y el tiempo. Afortunadamente para mi, pues mi fallo siempre ha sido el olvidarme de estas cosas. “

“Nos apresuramos y aun así la oscuridad nos cogió todavía en la carretera, dando gracias, sin embargo, por su benignidad. De repente nos encontramos sobre un montículo saliente de piedra. Peter maldijo nuestra suerte. La calzada estaba siendo asfaltada, habían extendido la grava pero no la habían apisonado todavía. Nuestro pedaleo había terminado.”

“Habíamos empujado nuestras bicicletas, lo mejor que podíamos a lo largo del bosque por un largo rato, cuando percibí el olor del humo y vi una tenue luz a lo lejos. De un camino apareció una gran oscura masa, de la que la imaginación de uno, ante la sorpresa en la noche, podría haberse figurado un elefante, pues era demasiado grande para ser humano. Sin embargo, aquello era inofensivo, pues resulto

ser una apisonadora de pavimento. Ambos nos alegramos. Debía haber gente viviendo cerca, ¡un lugar habitado!”

“En seguida llegamos a una cabaña con fuego, de donde procedía la luz que divisé. Un perro enorme se nos echó encima, gruñendo fieramente, seguido por un hombre asustado. El lugar estaba rodeado por una valla de madera. Una chimenea ardía en su interior, una gran tetera de metal colgaba sobre las llamas y a su alrededor estaban sentados gente de todos los colores, negro, marrón y blanco, preparando la cena. Una escena artística. Fue la imagen más encantadora, cálida y acogedora, que nunca había visto.”

“El hombre que salió a nuestro encuentro, era obviamente el jefe, aquellos otros eran los trabajadores del camino. Al preguntar cuanto faltaba para llegar a la siguiente estación, en distancia, él respondió que demasiado lejos como para llegar esa noche, aconsejándonos pasar la noche allí. 'Hay paja suficiente', dijo, refiriéndose a que podíamos dormir cómodamente, insistiendo en que nos sentáramos con ellos a comer un tazón de sopa.”

“Todavía puedo ver a aquellos negros con sus relucientes dientes blancos y ojos brillantes, saboreando su comida. Además de la sopa, cada uno tomó un trozo de carne y pan en su mano.”

“Pero teníamos prisa, y ansiosos por proseguir nuestro camino, el amigable jefe nos acompañó hasta donde la grave terminaba y de nuevo comenzaba el amplio y magnífico camino en frente nuestra. Sin embargo apenas tenuemente podía adivinarse su blancura, de tan oscura que se había cerrado la noche.”

“Montamos y pedaleamos sin saber con certeza hacia donde nos dirigíamos, hasta que llegamos a un cruce de caminos y como dice Hebel: 'Si llegas a una encrucijada, pregunta a tu conciencia, que te aconseja llanamente', pero, ¿quién no hubiera preferido tener un poste de señalización?. Afortunadamente había uno, yo trepe por él y Peter me pasó un fósforo para alumbrarme. Decía: 17 km hasta H_____.”

“Esto era reconfortante y de nuevo volvimos a la carretera, cuando de pronto nos encontramos un poste de telégrafos. Normalmente esto solía ser al mismo tiempo una vía de ferrocarril. Buscamos la oficina para preguntar por un hostel, pero la encontramos cerrada. Entonces un árabe que iba apagando las pocas farolas encendidas que había, nos dirigió hacia una pequeña fonda con un bonito jardín en la entrada, en donde el propietario estaba a punto de cerrar.”

“Siempre que estábamos bajo poder francés, uno tenía que informar de todos los detalles pertinentes. El dueño de la posada estaba algo borracho. Poniendo el libro de registro delante nuestra dijo: 'Pueden escribir en el lo que quieran, no les traicionare.' ”

El Sr. Ehret río - “Nos tomamos por un par de vagabundos, supongo que debíamos parecerlo por nuestro aspecto. Estaba tan cansado y sediento que bebí cinco o seis vasos de limonada y después deje de existir para el mundo hasta el día siguiente, cuando nos preparamos para partir en dirección norte, hacia la ciudad africana de Túnez.”

CAPITULO 21

ABUNDANTE FUERZA FÍSICA CON DÁTILES Y NARANJAS

“Este Túnez era un lugar maravilloso” - continuo diciendo el Sr. Ehret - “mientras que Constantinopla y el Cairo son bastante sucios y no tan genuinos, el barrio tradicional en Túnez, el antiguo de los nativos, esta todavía incólume, sin falsificar, limpio y conservando una belleza pintoresca. Yendo a través de sus calles, uno encontraba en cada casa, persona o tienda, un modelo perfecto para una pintura, o el tema de un dibujo. El alma pura de aquella gente sentida, captada por el extraño... Salí a pasear por las noches, con la sensación de mayor seguridad que en cualquier otra ciudad de cultura civilizada.”

“Uno de los mayores atractivos eran los salones de te Arabes. Era todo un disfrute sentarse sobre divanes y alfombras en mesas de bambú, fumando un cigarrillo, delante de las brasas incandescentes de la chimenea, en donde el árabe hacia el café mientras uno esperaba, un placer para los sentidos. El café y el tabaco desempeñaban un importante papel entre aquella gente. Con un cigarrillo, un trozo de pan y un puñado de dátiles o unas naranjas, realizaban las labores mas duras.”

“El árabe consulta el Corán para todo. Se lava las manos y la boca en un gran pozo, antes y después de comer, y solo toma pan sin levadura. Este simple estilo de vida me intereso mucho. Aquellas personas vivían con tan poco y tenían mas fuerza y resistencia que los Europeos.”

“Bajando del hotel, una mañana me encontré a un árabe llevando algo de forma esférica y gran tamaño, de unos tres pies de diámetro sobre su cabeza. Conforme paso me vino el dulce aroma de pastel recién hecho. Le pregunte : '¿Que transporta usted ahí?’”

“ TasteT, contesto el, '¿Te apetece un trozo?’ “

“ 'Si, por favor', conteste. Y por cinco céntimos me dio un trozo enorme que olía tan bien que comencé a comérmelo entre el bullicio callejero. Luego, conforme se marcho aprisa con el dulce sobre su cabeza, a través del animado gentío, monte en un coche y fui tras el, para comprarle otro trozo para Peter. Intente averiguar de donde lo consiguió, en caso de que quisiera comprar mas tarde. Pero el balbuceo algo sobre un homo Turco, cuyo nombre ni calle conocía.”

“Volví al hotel y le ofrecí el trozo a Peter. En cuanto lo probó dijo: '¡Dios mío, esto esta buenísimo. Si mi mujer pudiera probarlo!’”

“En seguida comenzamos la búsqueda y a los dos días encontramos al árabe que nos condujo al homo turco en donde solo despachaban aquellos pasteles y algo de limonada hecha por un italiano, también extraordinariamente buena, por que el siempre ponía la peladura de limón a trozos y le guardaba bien cerrado para que soltara el sabor. “

“Peter se empeño en conseguir la receta y enviársela a su esposa: 'Se pondrá loca de contenta, le encantara.', decía. Caminábamos cada día durante media hora para comprar el pastel y todavía años mas tarde hablamos de ello, recordando. Mi amigo siempre intento persuadir a su esposa, para que viajara con el a Africa y aprendiera como hacer el famoso pastel. Sus principales ingredientes eran cebada Turca, ligeramente tostada y posteriormente tamizada, almendras doradas al fuego y azúcar quemada. Sobre el resultado, y finalmente antes de servirlo, se vertía un dulce helado hasta recubrirlo con una gruesa capa. Eran tan simples, y sin embargo ningún pastelero Europeo elaboraba nada como aquello.”

“En Túnez, en la calle, a las doce de la noche, uno se podía encontrar cualquier día un grupo de gente de pie, alrededor de un hombre con un hornillo, cociendo aquellos pasteles y obsequiando al comprador con una cucharada de azúcar derretida por encima.”

“Todo en aquella ciudad era barato y de buena calidad. Peter, quien de vez en cuando se cansaba de la dieta de frutas, cenó una noche en un elegante restaurante francés. Le dieron una botella de vino, entremeses, sopa, pescado, vegetales, pollo con ensalada asado al horno, frutas de toda clase, pastel, queso y café, todo por un franco y medio. Yo compré un sombrero dos francos más barato que en Milán. La seda era casi regalada. La mayoría de la gente vestía con ella.”

“Aquellos precios tan baratos en comida, alojamiento, ropas, el teatro..., eran resultado de la competencia francesa e italiana. Uno podía ir de Marsella hasta Túnez por diez francos en tercera clase, mientras que el viaje a Nápoles, que está más cerca, costaba cuatro veces más. Los italianos tienen motivos para temer la pérdida de Túnez.”

“A una hora de distancia de allí están las ruinas de Cartago, tiempo atrás tierra famosa por su fruta. Ahora no queda nada más que embalses artificiales y campos de alcachofas regados por bombas a motor de gasolina.”

“Tomamos el barco de Túnez a Marsella, la parte más al sur de Sicilia, donde se cría el mejor vino italiano. Una terrible tormenta amenazó a nuestra llegada, de modo que no pudimos atracar en el puerto y pequeños botes vinieron a embarcar a los asustados pasajeros. Algunas damas estaban tan nerviosas que gritaban y lloraban, y los italianos aprovecharon la oportunidad para cobrar caro el servicio. Peter y yo, negándonos a aceptar el robo, nos negamos a abandonar el barco. Entonces llegó el capitán y llamando a un piloto le ordenó que nos llevara al otro lado por cincuenta céntimos.”

“Así nuestro viaje recorrido en bicicleta comenzó de nuevo, a través de la maravillosa tierra Siciliana. Pedaleando durante días entre bosques de limones en donde los árboles estaban tan cargados que se veían más frutas que hojas. Terriblemente acalorados, polvorientos y exhaustos, llegamos finalmente a la ciudad de Palermo. En el primer puesto de fruta que descubrimos, normalmente siempre atendidos por mujeres, compramos cada uno un par de libras de nespoli (¿Nisperos?). No sabíamos donde sentarnos a comer, pues no habían bancos, así que empezamos a comer en la calle.”

“Por este motivo Peter se enfadó tanto que lanzó toda la bolsa entera de nespoli en un edificio derruido y entró en un restaurante. Yo” - ríe el Sr. Ehret - “apoyado contra una pared me dispuse a acabar la mía. Pero Peter volvió al momento, gritando: ¡Maldición! Ahora resulta que estamos rodeados de ladrones sicilianos. ¿Pagar yo tres liras por una comida! ¿Que se han pensado?. Si solo tuviera ahora aquel pastel de Túnez...”

“Volvió a desaparecer tras la esquina. En seguida regreso con otra bolsa, sonriente esta vez y dijo: 'Prueba esto', traía Vemicellis de patata calientes (*especie de pasta italiana, más finos que los tallarines, elaborados en este caso de patata en vez de trigo)”

“'Menos mal', se alegró de nuevo, 'me ha dejado petrificado. No voy a volver a lanzarle al bribón del restaurante sus fideos en las narices, porque tengo buen corazón. Tres liras y niquiera pensaba enseñarme en que consistía el menú... Por allí vive una anciana que hace esta delicia ”

“Yo también fui y compré una bolsa llena de vemicells, especie de fideos alargados hechos de patata dulce, y descubrí que la principal atracción para Peter no era la anciana con sus productos, sino el bar de vinos, enfrente del cual se sentaba.”

“Dicha taberna de vinos siciliana, es lo más poético que existe. Su encanto radica en que es al mismo tiempo una bodega. Los barriles están allí mismo, en donde uno bebe, apilados contra la pared, hasta la altura del techo. En cada cuba pone el nombre del vino y el año de cosecha. Cada vaso es llenado directamente del barril. Como en todos los salones de vino italianos, la Madonna figura representada en una esquina, y ante ella, en una pequeña lámpara roja, arde la luz eterna.”

“Ni cerveza, ni ningún otro tipo de licor es vendido en dicho lugar, lo cual constituiría una profanación del vino, por el que la Madomna vela como santa patrona. Si el dueño engañara solo una vez, contraviniera lo así establecido y la patrona le sería arrebatada. Ella vela por la honestidad y el cliente puede estar seguro que se le ofrece buen vino en su presencia, transmisora de paz y armonía.”

“Se podía sentir que existía algo sagrado relacionado con todo aquello, nada mas pisar el lugar. Los italianos son bien conocidos por maldecir a cada instante, pero aquel que maldijera o pronunciara malas palabras en este tipo de 'taberna-sagrada', no recibiría mas vino. Predominaba cierta atmósfera devocional, un estilo de disciplina religiosa.”

“Peter dijo que no podía desear nada mejor que dicha taberna, su vino y unos vemicelli. La ciudad de Palermo era hermosa y como en la mayoría de ciudades italianas, su mayor belleza residía en sus iglesias. A menos que uno haya visto aquellas iglesias italianas, uno no se hace a la idea de lo que se puede conseguir en el arte arquitectónico. Es una expresión de cultura nacional. Algunas de ellas consistían en oro y mármol y no existe definición artística suficiente para describirlas. Eran obras maestras del ingenio y destreza humanos. En nuestros días de actualidad intentamos menospreciar todo esto, subestimando la edad media y desprestigiando su cultura cuando todavía no somos capaces de imitar nada igual.”

“Los italianos valoran la buena música y la canción. En aquellas grandes iglesias, cuyas ventanas de colores, cuadros y flores son capaces de producir una cálida y acogedora atmósfera. Había siempre un concierto de violín los domingos, además de cantos especiales al pie del órgano. Este instrumento, de sonoridad profunda y vibrante, es la mas bella creación humana. En realidad era lo único que me atraía a ir a la iglesia cuando era niño.”

CAPITULO 22

DE PALERMO A NÁPOLES

“Bajo la luna de plata reluce el océano, sobre las olas en calma suave brisa sopla. Su superficie de zafiros nos invita a surcar las profundidades y conforme remamos suavemente, la noche nos deleita con su música. Escuchad como gritan los marineros, joviales ecos de la noche, Santa Lucia, Santa Lucia. Regazo de bella poesía, reino de pura armonía. San-ta lu-cia, San-ta lu-cia. ”

Escuchando al Sr. Ehret cantar esta vieja canción Napolitana, desde el piso de arriba, mientras yo preparaba la cena, me recordó a los cavilores de un barco de vapor en el Pacifico. A menudo cantaba para mí con su profunda y portentosa voz. 'Pero'- me burlé, 'ellos la cantaban mejor, con más sentimiento, usted la canta demasiado alegremente'.

El río - “¿Y quienes, mi pequeña amiga, eran ellos?” - Xos emigrantes de cara oscura hacinados en el vaporeto de carga. Allí estaban sentados unos 15 o 20 Sicilianos con sus manos encogidas, todos de la misma manera. Yo pensé, 'están rezando', y le pregunté a un hombre que me respondió con tono insultante - '¿Es que acaso no ve que van encadenados?'. Entonces me di cuenta de los oficiales que los vigilaban por su espalda, desde un ángulo oscuro. Mas tarde los vi cantar y me hicieron pensar en los canarios enjaulados.

Pero aquellos oficiales, el Carabiniere, como se llama a los policías italianos, eran dignos de observar. Su uniforme tenía cierto estilo antiguo: una casaca negra con dorados botones, cinturón blanco de piel, funda con su espada, y sombrero de Napoleón. Muy llamativo y original.

Cuando vi al primer Carabiniere pensé: 'Ahí viene por lo menos un general o ministro', y no sabía como saludarlo. Son los hombres más apuestos seleccionados del ejército. Las chicas italianas cuando hablan de su amado suelen decir: 'Es más guapo que un Carabiniere'.

Luego mirándome dijo - “Si ud. se encontrara de frente con uno a caballo, creería que es Napoleón que ha resucitado de repente.”

Respondí: 'Y como vd. no tendría ni idea de como saludar apropiadamente

“Ellos, recibían los honores según su uniforme. Figuras llenas de romanticismo. Las historias que se oían de ellos superaban a las de los bien conocidos ladrones Sicilianos. Estaban en boca de todos y proveían de buen material para cualquier novelista ambicioso. En Italia existe el término príncipe-ladrón, y de sangre noble ellos eran, quienes robaban a los ricos para dárselo a los pobres. Si la cosecha de un campesino se destruía, estos le ayudaban, y dado su buen entendimiento con la gente del pueblo, nunca eran capturados. Uno de ellos, se contaba fue el amante de una princesa italiana. Siempre que su banda estaba en la ciudad él la visitaba.”

“Ellos eran muy parecidos a la nobleza de hoy. Todos los nobles fueron bandidos alguna vez, cuyos asuntos eran los de guerra, y quienes robaban a los campesinos si estos no podían pagarles el tributo. Así que no lo estamos haciendo mejor hoy en día. Simplemente les hemos cambiado de nombre.”

“Entrando por el puerto de Nápoles” - dijo reflexivo - “vino a mi mente la frase: 'Extranjero ve Nápoles y muere tranquilo.'. Aunque es mejor ver Nápoles y quedarse allí.”

“Esta magníficamente situado y recuerda a Constantinopla. Pero, aparte de sus finas obras de arte, el visitante se encuentra cierto desorden y suciedad general. El robo y la mendicidad son practicados entre ciertas clases como vocación. Comimos algo en un restaurante y los mendigos pasaban constantemente entre los clientes. Tomaban todo lo que se dejaban en las mesas.”

“Había también gente cuya ocupación era recoger colillas de cigarro en la ciudad, y un puesto en el mercado donde los cigarros medio usados eran vendidos.”

“En el barrio antiguo uno se encontraba el famoso Santa Luggia, cualquier persona genuina de allí pone bien en practica el dicho: 'Feliz ociosidad', pasan todo el día tumbados al sol esperando a lo que el destino pueda traerles.”

'Pero" - objete - 'su himno reza lo contrario'

“¿No sabe vd. que tanto las naciones como los individuos normalmente cantan acerca de lo que no tienen?” - respondió el Sr. Ehret en un tono de humor - “Sin embargo, el himno pudo haber sido verdad en un principio. Peter y yo fuimos también atrapados por esta dulce feliz ociosidad', y en lugar de caminar, tomábamos un coche para visitar las vistas panorámicas de los alrededores. Es uno de los mayores y mas baratos placeres en Nápoles. Por un franco puedes montar por toda la ciudad, cubriendo un recorrido de cinco o seis millas.”

“El espectáculo mas excitante que nos encontramos, fue un pastor con sus cabras en medio de las calles. Habría unas doscientas o trescientas, de un pelo marrón tan suave como la seda. El pastor era su dueño y aquellas cabras representaban un valor de quince o veintemil liras.”

“El italiano cuida su aspecto y da importancia a los adornos, zapatos y sombreros elegantes. Así este hombre cruzo vestido impecablemente de pies a cabeza, con su vara en mano. Algo muy singular, una figura poética. En una tonadilla melodiosa gritaba por las calles anunciando su llegada. Las puertas se abrían aquí y allá. Cada cabra, que además de una campanilla, llevaba el número del arrendatario, entraba en la cocina donde era ordeñada y volvía a salir. Una vez de le había dirigido a la casa correspondiente, nunca se equivocaba.”

“La leche de cabra Napolitana es la única que he probado que oliera bien. Cualquier otro tipo, especialmente la de vaca, suelta un olor desagradable al hervir, y sin embargo, ellas siempre viven al aire libre y se alimentan de hierba del campo. De ahí que su leche huelga a flores. Contrariamente a su reputación, las cabras son muy particulares acerca de su alimento. Les encantan especialmente unas hierbas con las que los monjes elaboran sabrosos y curativos brebajes.”

Prosiguió con una amplia sonrisa - “En una ocasión viví con una familia alemana cerca de Jerusalén. Al alemán, es bien sabido, le gusta la leche en el café, una costumbre extraña para los orientales. Uno puede tomar leche de camello, pero no se crían vacas allí por falta de pasto. Ahora bien, la pequeña colonia alemana conseguía leche de las granjas vecinas. Una mujer pasaba a diario con las botellas.”

“Un día el dueño de la casa oyó a medias tintas la conversación de dos lecheras. Como en todas partes, la primera pregunta siempre es: '¿Como va el negocio?', nuestra lechera le confió a la otra que le había ido muy bien este año. Añadiendo agua a la leche, había hecho tanto dinero que ahora podía comprarle a su marido otra mujer, dijo ella.”

“Allí el granjero se dedicaba a descansar” - explico el Sr. Ehret - “la mujer asume toda la responsabilidad y realiza todo el trabajo. Para ir mas desahogada en la casa, ella compra otra mujer a su marido en vez de alquilar ayuda. Resulta mas barato y es mas digno proceder a sus ojos. Pese a las historias que en Europa cuentan, la mujer oriental es considerada algo sagrada. Si ella muere, su capital no lo recibe el marido, como en Europa, sino su familia, sus padres en primer lugar, y lo mismo ocurre en caso contrario.”

'Entonces, ¿el no tiene control sobre su dinero en ningún caso?' - le pregunte.

“No” - respondió - “aunque a veces ellos ponen todo lo que tienen junto.”

'¿Y cual es el precio mas barato por una mujer?'

“500 francos. Hasta los pobres allí tienen que ser capaces de mostrar tal cantidad. Además, la mujer no lleva el velo en señal del señorío de su marido, como una posesión que el quiere ocultar, sino porque ella es sagrada. Mirar fijamente un rostro femenino tras un velo, es considerado una ofensa.”

CAPITULO 23

EL LUGAR MAS IDEAL DE LA TIERRA

Volviendo a Nápoles en otra ocasión, y deambulando por el museo y reliquias del Herculaneum y Pompeii, a los pies del Vesubio, el Sr. Ehret dijo - “Seis mil años han pasado y todavía uno puede encontrar pinturas tan bien conservadas como si se hubieran hecho hoy. Los lienzos modernos son pálidos, pero los antiguos tienen una química tan magnífica que aunque se pintara sobre cal se conservarían los colores.”

“Mirando Nápoles, en la cima de un monte, había un monasterio llamado Kamaldoli, rodeado por naturaleza: huerto, flores y vistas del magnífico paisaje. El alma del lugar, su vida pacífica, lo convierten en el lugar de descanso y reposo más idóneo sobre la tierra. Me senté allí en el jardín bajo el sombrero, intentando imaginar una isla de los bendecidos, pero no pude traer a mi mente nada mejor que aquel sitio habitado por seres tan ideales, mirando sobre el golfo de Nápoles.”

“Lacremae Christi (las lágrimas de Cristo), es así como se llama el vino que allí te sirven. Cultivado solo por aquellos monjes, no contiene alcohol, pero alegra el espíritu del que lo bebe, endulzando su humor.”

“Un día nos encontramos un funeral en Nápoles. Era una extraña procesión, pues no llevaban ningún muerto. Este permanecía en casa mientras los condolidos recorrían la ciudad. Los que nosotros llamaríamos los portadores del féretro, eran 15 hombres vestidos con túnica blanca, cubriendo su rostro con máscaras del mismo color. Acompañaban al coche fúnebre, murmurando una continua oración fúnebre, cantada y llena de tristeza.”

“Conociendo la vieja costumbre en su país, le pregunte a uno si no solía cantar de niño en los funerales. Contesto que si y dijo, Tero yo no llevaba café dulce a los vecinos después del funeral, ni comía rollos de azúcar blanca, como si el fuera todavía un niño pequeño, orgulloso de simplemente no estar hecho para conformar ciertos hábitos sociales.”

“Fuimos a Toma, la ciudad sagrada. Mientras que Nápoles tenía un carácter estrictamente sureño, en donde uno todavía podía ver nativos del lugar con mala reputación, aunque en realidad no eran peligrosos, en donde las calles estaban sucias y las casas se hacinaban. Roma era lo contrario, limpia y moderna. En vez de Lazermis (vividores), mendigos y paseantes callejeros, el tipo más común era el soldado y el clérigo. Los maravillosas construcciones monumentales de la época clásica habían sido transformados en cuarteles.”

“También aquí lo más característico de la ciudad eran sus iglesias, con la basílica de San Pedro en cabeza. Todo un homenaje a la época medieval, dignas de quitarse el sombrero. Había antigüedades Griegas, bloques de piedra de quince metros de altura, de los que los anticuarios modernos dicen que no podrían haber sido colocados ahí por ningún método o técnica conocida en la actualidad.”

“San Pedro es un edificio de vastas proporciones, gran belleza y perfecto acabado técnico. La cual, dentro de su rango, es una de las maravillas mayormente aclamadas. Según los cálculos de técnicos actuales, debería caerse en cualquier momento, pero no ocurre así. Aunque podría. Hombre como Miguel Ángel y Bramante, trabajaron en ella. Junto con las pirámides egipcias, es la mayor construcción artística creada por manos humanas. Varios coros podrían cantar en su interior al mismo tiempo sin molestarse entre si.”

“De las casi trescientas iglesias que hay en la ciudad, una supera a la otra en belleza clásica. Luego esta la residencia del papa, el Vaticano, así mismo una estructura de total belleza, abierta a los

visitantes. Me sorprendió encontrar no solo las mas geniales obras de arte, sino además el museo mejor provisto, revestido de marmol y oro.”

“En aquel momento, cuando llegamos a Roma, un presidente francés ostentaba su cargo como primer subido al poder. Camot, presumo que era su nombre. Mas tarde fue asesinado. Durante su presidencia se impuso la ley de que todas las hermandades católicas iban a ser prohibidas desde Francia y así, el Vaticano llevo luto. El lugar permaneció en oscuridad mientras que la ciudad era transformada en un mar de luces. Tanta luminosidad le dio cierto atractivo. Aunque no me hubiera quedado a vivir en Roma.”

'¿Demasiado piadosa?' - pregunte.

El ladeo la cabeza - “Demasiada fachada, edificios, superficies, le hace a uno añorar los verdes campos o incluso un desierto de arena. La mayoría de las ciudades me producen la misma sensación.”

“Fuimos a Florencia, el corazón de la pintura clásica. Solo es superada por Roma en edificios artísticos y escultura. Boeklin, el gran pintor, vivió en su famoso barrio, hace irnos veinte o treinta años, de 188a a 1900, cuando Italia era todavía pobre, y desperdicio sus obras de arte. A consecuencia de ello, existe ahora una ley por la que ninguna pintura puede abandonar el país, sea la oferta que sea.”

“Desde Florencia la carretera parece naturalmente conducir hacia Pisa, con su torre oblicua de cierta iglesia interesante, y luego hacia Genoa. Durante todo el trayecto hasta allí habíamos estado viajando mas por debajo que sobre la superficie y llegamos mas negros que deshollinadores. Los mendigos nos recibieron en la estación de final de vía, contándonos las mismas viejas historias que siempre contaban en todas partes. Uno aprende a darlos por hecho en este país, como su música o su arte. Las siete u ocho veces que estuve en aquella estación, siempre se me acercaron los mismos individuos con las mismas quejas.”

“Característica de Genoa es la llamada calle del bocado rápido, en donde los ocupados trabajadores comen su almuerzo y cenan. Allí se puede ver todo lo imaginable que pueda ser tomado en la línea de la comida. Servido directamente de la sartén a las manos. La gente comía allí de pie en la calle. Especialmente al caer el sol, bajo las farolas que iluminan la calle, en mitad de los gritos de los vendedores, ofreciendo sus meriendas al mejor precio. Es todo un espectáculo.”

“La vieja ciudad se asienta cerca de la orilla del mar, la moderna, la parte residencial de la ciudad, se extiende a lo largo de una colina. Altos edificios, nada menos que 7 u 8 pisos, con típicos de la nueva Genoa. Uno de ellos estaba trepado por una enredadera de uva. Imagine la longitud y fuerza de aquella parra. Su tallo y raíz desde abajo alimentaba hasta la copa, y sin ningún cuidado humano. El dueño no sabia nada de técnicas modernas de desinfección, ni nada por el estilo, ni siquiera la abonaba con estiércol, y ella daba las mejores uvas. Fue toda una inspiración.”

“Siendo una ciudad de puerto, Genoa tenia cierta vida colorista, un aire libre, internacional. Con ella termina todo lo que es típico italiano, excepto su famoso cementerio, el Campo Santo. Se extiende cerca de la ciudad y es considerado el mas bello del mundo. Las tumbas eran obras de arte por si mismas. La gente de buen hacer tenia un panteón familiar, un jardín sobre el que construían una capilla. Normalmente el busto o figura entera de los fallecidos, era tallado o esculpido en mármol, o como un monumento, caracterizado como el ángel de la vida. Hubo un tiempo en que veía este rendir culto a la muerte como un sacrilegio, hasta que un hombre me recordó que siempre que alguien va a un cementerio a llevar flores, lleva también consigo mucho amor, y esto por tanto redundo positivamente en la salud del cuerpo y la mente. Algún día el odio se conocerá por lo que realmente es: una enfermedad, pues el amor no es sino la pureza de los sentimientos de una mente limpia.”

“Otro famoso cementerio es el de Milán, aunque no tan bonito. En un barrio de dicha ciudad todavía permanece guardada una pintura de Leonardo da Vinci, La cena del Señor (La ultima cena). Pero se encuentra en mal estado, debido a que los franceses, durante una de las guerras Napoleónicas, usaron el edificio como establo para los caballos.”

CAPITULO 24

LA ISLA DE CAPRI

“Capri” - iba diciendo el Sr. Ehret - “Toda mi vida había querido verla, figurando en mi pensamiento como una isla bendita, desde que nuestro maestro de escuela nos hablo por primera vez de ella. Y ahora estábamos apenas a una hora de distancia de allí. El vaporeto oficial de los ingleses cruzaba a un escaso numero de pasajeros una vez al día, cobrando cinco liras. Para los nativos, o aquellos que conocían la costumbre, el viaje era treinta céntimos. Lo que nosotros pagamos.”

“Esta isla mide unas ocho millas de largo, y seis de ancha. En ella vivieron hasta hace poco una raza de humildes pescadores, ajenos a la cultura de la civilización, quienes además de la pesca, se dedicaban al cultivo de fruta y viñas. Era un lugar de tal pintoresca e inusual belleza, presente en cada una de sus orillas y casas, sus habitantes y costumbres, que los mas geniales pintores y poetas de los últimos siglos, concibieron aquí los temas de la mayor inspiración.”

“Allí fue cuando mi amigo y yo tomamos finalmente la resolución de realizar una cura de ayuno. Mis viejas molestias habían vuelto y yo no quería vivir por mas tiempo semi-enfermo, unas temporadas bien, otros ratos mal. Era verano por el tiempo en que llegamos y mala época para turistas. En estos meses del año la isla era demasiado calurosa para ellos.”

“Surgía la cuestión de buscar casa. Así que encontramos una residencia rodeada de viñedos, una nueva y flamante casa amueblada en medio de un campo de higueras y uva. Alquilamos dos habitaciones, pero el resto estaban vacías, así que teníamos el lugar entero a nuestra disposición. Nos iba perfecto a nuestro propósito.”

“Esta residencia tenia una situación perfecta, con vistas al lado sur de la isla, de pendiente escarpada y dificultad de acceso, en descenso hacia el mar. En la pradera de abajo había una pequeña posada, desde donde un grupo de rocas se proyectaban hacia el océano, a modo de saliente, desde donde un gran numero de pintores se sentaban con sus pinturas. Hasta hacia pocos años aquel lugar solo era accesible en barca. Luego el conocido 'rey del cañón', Krupp, mando construir un sendero de escaleras en zig-zag descendiendo a lo largo de esta vertiente de precipicio rocoso.”

“El era un visitante frecuente de Capri, pasando casi todo el invierno allí. La calle principal se llamaba Via Krupp. Con su espléndida salud, el rápidamente se hizo popular en la isla, junto con su amigo el famoso pintor alemán, Allers, conocido por sus dibujos a trazo del ministro Bismark. Pero hacia finales de los 90, los periódicos empezaron a hablar acerca de el y sus asuntos allí, manteniendo la noticia durante siete u ocho meses. Calumnias, falsas acusaciones, por supuesto. Pues como el comento con tono de humor '¿Que otra cosa podría mantener el interés del publico durante tanto tiempo?. Sin embargo nadie supo que había realmente en el fondo de todo el asunto. Un buen día el artista Allers desapareció y su residencia fue enseñada a los turistas visitantes por un pobre hombre del lugar, a cambio de una propina.”

“Allí todavía se conservan sus pertenencias, el pincel que su mano uso hasta el ultimo momento, sus cuadros. Me dio la peculiar sensación de que hubiera muerto violentamente, y que sus amados deudos y su afligida y desconsolada familia, se hubieran propuesto solemnemente alterar todas sus cosas. Por supuesto, no existía ningún fundamento para concluir esto. Nadie supo que había sido de el y no creo que a nadie realmente le importara, pues aparte de ser conocido por artista, el hombre había permanecido como extranjero. Solo una cosa es cierta, que el no se desvaneció en el aire, seguramente el gobierno italiano lo habría enviado a prisión.”

“Krupp también marchó a su ciudad, donde tenía fijado su hogar y residencia. Tres días más tarde un telegrama hizo saber al mundo que el había muerto de fallo cardíaco. Naturalmente, él fue enterrado con todos los honores. El mismo Kaiser desfiló como el principal condolido tras el féretro. Pero aquí no acabo todo. Las lenguas públicas no estaban satisfechas dejando descansar tan turbio acontecimiento. Y así aparecieron a la luz las más extrañas y absurdas conjeturas, manteniendo vivo el asunto por todo un año-”

“Ciertamente era que Allers llevaba algo entre manos, en lo que Krupp también participaba. Lo que los Caprianos murmuraban al respecto apreciaba ser bastante oscuro. Krupp se había suicidado, decían. Luego esto fue revocado así como el funeral de Krupp, del que se afirmó ser una comedia de dimensiones imperiales, pues un muñeco había sido quemado en su lugar, mientras él escapaba a un país extranjero.”

“Unas semanas más tarde de su funeral, apareció en el periódico Varwaerts, dirigido por el órgano líder de los alemanes socialdemócratas, la siguiente inserción: Tagarnos mil marcos a quien pueda probar que realmente era el cuerpo de Krupp el que estaba en el féretro.”

Yo quise saberlo - '¿Y lograron probarlo?'

“No” - respondió él - “Con el tiempo los comentarios tontos y chismes superficiales desaprecian. Sin embargo, de no haber ocurrido todo en más absoluta discreción, la casa imperial, como mejores amistades de Krupp, hubieran sufrido el escándalo. Ni siquiera el suicidio podría haber restablecido su honor y moral. Italia lo tendría que haber tratado como un criminal.”

“Todo el mundo hablaba fuera de la isla, en Italia, de una tal Villa Krupp, que ni siquiera existía. Lo confundían con Via Kmpp, la histórica calle de dudosa reputación que Peter y yo atravesábamos a diario para captar aquellos cálidos rayos del sol de Julio, reflejados en la arena del mar, y luego tomar un baño en las profundas aguas. Eran tan cristalinas, y el cielo tan limpio, que uno creía mirar al infinito desde allí sentado.”

“Aquellos baños de sol eran tan cálidos, que a veces daba la sensación de quemarse. Solía pasar un italiano mirándonos de forma extraña. Yo siempre pensaba que querría algo, pero él siempre decía con potente voz: Tor Dios, ¡cúbranse la cabeza!. Es peligroso para la salud tumbarse así al sol.”

“Cuando una vez ya no pudimos aguantar más el calor, nos refugiamos a la sombra de una cueva cercana, acogedora y salvaje, pues no era accesible por tierra. Tuvimos que nadar hasta su entrada.”

‘¿Era esa la Gruta Azul? La maravillosa cueva de estalactitas sobre la que se lee en tantas novelas.’ - pregunte.

“No, esta estaba al otro lado de la isla.” - explicó el Sr. Ehret - “Sus rocas eran blancas y tenía una cascada. El agua era tan azul que su reflejo hacía que las rocas blancas parecieran de cristal.”

“Pero ayunando llegó el día en que ya no podía fiarme más de mi resistencia en el agua, pues llevábamos dos horas subiendo la misma calle que en anteriores ocasiones nos había costado veinte minutos. Ambos notábamos los efectos del ayuno. Aun así, pese a que mi cuerpo se sentía débil, a menudo me sentía como Odysseus, de lo que Peter se burlaba, diciendo que solo me faltaba el arpa.”

“Quien podría evitar cantar ante el mayor esplendor de Italia. La belleza de la isla, superaba a toda la poesía italiana. Era el lugar más pintoresco que había visto y nunca antes en mi vida comprendí la felicidad y el encanto de la soledad, tan bien como allí. Ahora sabía el por qué de la sencillez de aquella isla y de sus gentes, en donde cada casa era un poema. Su actividad rutinaria era tan simple como hermosa. Mi espíritu rejuvenecía mientras que mi cuerpo se debilitaba. Al mismo tiempo me invadió el deseo por aquellas otras islas benditas de las que los poetas habían cantado, desde Demethines, hasta Nietzsche.”

“Era como si el mar hablara con el sonido de sus ondas, como si cada piedra y pequeña hierba tuviera su propio lenguaje. De Demethines, el poeta Griego, se dice que compuso sus versos en una solitaria cueva rocosa cerca del mar.”

“Durante los momentos de elevación espiritual apenas me sentía el cuerpo, empeoraba a medida que se cumplían los ocho últimos días, cuando ya no pude salir mas. Permanecí en cama sintiendome medio muerto.”

“Peter, quien había intentado curarse de tartamudez en los últimos años, rompió el ayuno en el noveno día. Enmudeció de repente, sintiendo la garganta áspera con aguda afonía y marcho a comprar cuatro libras de higos a un campesino. '¿Cuanto cuestan?', pregunto, y el granjero contesto '¿Que? ¿Costar? Los higos no cuestan nada. No los comemos, usamos treinta o cuarenta libras diarias para alimentar a los cerdos.'. “

“Peter se comió una bandeja entera, ¡cuatro libras de una sola vez.! ” - exclamo el Sr. Ehret con una sonrisa divertida - “Engullía como un animal. Al terminar, su afonía estaba peor. Pero en dos días mas, no solo desapareció su ronquera, sino también su tartamudez.”

“Yo ayune por veintitrés días, sintiéndome fatal hacia el final de mi ayuno. No podía dormir, pero agarrándome a la almohada por las noches, solía soñar con Odysseus y las islas benditas.”

“El resultado de este ayuno fue mucho mejor que en Argel. Luego volvimos a caminar. Volviendo a Nápoles hicimos un viaje a pie a través de todo el sur de Italia.”

Y concluyo, melancólioycon cierto tono de triste añoranza - “La vida es la misma en todas partes, alegrías y penas, éxitos y fracasos. Somos como actores interpretando nuestro papel, que nos ha sido dado. El decorado y los atuendos pueden cambiar, pero en el fondo somos iguales. Habiendo visto y entendido una fase o aspecto de la vida, uno las ha visto todas.”

CAPITULO 25

LA ISLA DE LA VIDA, TIERRA DE LOS BENDECIDOS

Al acabar le pregunte si todo esto había ocurrido antes de que fuera a Askona. El contesto - "Si, antes de que incluso oyera hablar de ella."

'Entonces' - le inquiete - '¿Acabo allí su búsqueda de la isla de los bendecidos? ¿La encontró en Capri?'

El sacudió la cabeza - "Todavía la estoy buscando" - 'Pero, ¿donde cree que debería estar? ¿como cree que debería ser?'

"¿Que como creo que debería ser?" - repitió tras de mí en tono reflexivo, luego dijo - "Tuve un sueño una noche, o mas bien una serie de sueños acerca de ese lugar, tan nítidas sus imagines que no podría contarlos mejor con mis palabras, ¿como describirlo?. Previamente a este suceso yo había estado meditando acerca de mi segundo 'renacer' en Capri y en lo bien que me sentí, casi perfecto, debido a la regeneración espiritual que había tenido lugar. Empece a ver cuan pequeña realmente era la parte material en mí, y como el espíritu por si solo había hecho todo el magnifico trabajo. Espíritu, agua y sol. Y comprendí que esto solo podría haber sido posible en la soledad de la isla, lejos de la gente y sus atestados lugares de convivencia, como ocurrió en el caso de Cristo, que huyo del hacinamiento hacia los bosques salvajes, como un ermitaño."

"Así que soñé con una isla de la vida, la todavía no descubierta isla de los bendecidos. Ocurrió así: "

"Mí amigo y yo comenzamos a caminar, vagando sin rumbo fijo, a través de distintos apises y océanos, lejos de las multitudes de la gente. Nuestros pies eran tan ligeros como los de gacelas. Nuestro animo se volvía cada vez mas alegre, había un gran entusiasmo. El bosque era nuestra casa y la blanda hierba nuestra cama. Nos dirigíamos en dirección al sol y fuimos conducidos hacia la esfera del verano eterno. Los rayos de la celestial constelación nos mostraron el camino hacia la isla bendita, donde habitaban gentiles animales en bosques en estado prístino, sin dañar todavía por el hombre. Allí maduraba el alimento paradisiaco, entre los rayos del sol, reflejados en las blancas rocas de aquella tierra sin cultivar."

"Entonces, de nuevo parecía como si durante días, pero a la vez en un corto espacio de tiempo, hubiéramos caminado a través de un valle de penitencia, el valle del perdón, al que podría llamar el Valle negro, en donde no crecía nada mas que moras negras. En donde raramente hallábamos agua, mas abundante crecía la fruta silvestre. Apenas hablábamos ni mediábamos comentario alguno, la Naturaleza tenía tanto que decir. Incluso las piedras apreciaban conversar. Notábamos una quietud, una calma que vibraba con la belleza que nos rodeaba al unísono, y la podíamos sentir. Era como un todo en el ambiente, un alma sagrada, un ente con el que poder intercambiar palabras o pensamientos, cuya mera presencia hacia las palabras innecesarias."

"En otra ocasión Zaratustra hablo a nuestros corazones, diciendo: Todavía existen miles de islas sagradas, islas de la vida. Se llega a ellas por caminos nunca descubiertos por el hombre sobre la tierra.' Así que comenzamos a levitar, podíamos desplazarnos volando, en el aire, pues éramos tan ligeros que nuestros pies no tocaban el suelo. "

"Y entonces, de repente vimos la isla de los bendecidos extenderse ante nosotros, allí en todo su esplendor en el cálido este, cuyas limpias aguas reflejaban los anaranjados rayos del Este. Ningún navegante había cruzado estos mares. Hubiera sido arrastrado mar adentro por sus imperiosos remolinos. Allí también tenía su nacimiento el sol ardiente, y todo lo que se aproximaba a tal fiera bola de fuego, debía morir."

⁴⁴Aparentemente habíamos atravesado el límite de toda vida. Nuestra propia llama del ser ya no estaba hecha del fuego lento de la especie humana. Pero cuando hubiéramos pasado, la oscuridad cayó sobre nosotros y en vez de la brillante isla, había un coloso negro descansando sobre las aguas, cual barco gigante con mástiles y chimeneas.”

En seguida percibimos enormes sombras de rocas, cipreses y otros extraños árboles de gran altura, y luego vimos las rocas volverse blancas y una luz brillante y plateada proyectarse sobre las aguas, iluminando hasta su profundidad, emitiendo destellos. Una imagen de creación. La brillante luz solo se había disfrazado momentáneamente de oscuridad para que pudiéramos presenciar su nacimiento.”

⁴⁴Como un niño, yacía allí en el glorioso púrpura de la mañana. Los pájaros, tan blancos y dóciles como palomas, pero grandes como águilas, hacían círculos sobre los escarpados salientes sobre sus orillas, sobrevolando las copas de los árboles. Cisnes con cuellos gráciles cruzaban ante nosotros como vigilantes de la isla, como si protegieran un santuario. Una cueva se abría con su profunda entrada, amplia boca adentrándose en tierra firme, como si fuera la puerta hacia la morada de sus habitantes.”

“Habiendo experimentado antes la sensación de una ligereza no terrenal, ahora sabíamos como cruzar fácilmente. En el umbral de la cueva el gran secreto nos fue desvelado, dándonos cuenta de que habíamos pasado a través del bautismo de fuego, la llama del espíritu santo, de lo contrario nunca hubiéramos llegado a aquella tierra, aquel mar con aquella isla, aquel extraño país. Estaba protegido de todo ser impuro, vedado a todos aquellos no purificados, mediante una vida de limpieza física y mental, libres, desligados de todo deseo material. Aquellos que allí vivían habían quemado toda impureza de su ser, todo deshecho de su cuerpo. En el resplandor de la luz más elevada se habían transformado en espíritu.”

“Entonces escuchamos las voces celestiales de los bendecidos. Un glorioso ser notó nuestra presencia, acercándose. Era una figura femenina rodeada por una luz etérea. Conforme se acercó, oímos el resto de las voces cantando: ‘El albor es el fundamento de la ley sagrada’.⁴⁴

“La figura brillante que se aproximaba era Hilda. La reconocí por ese primer semblante cuyo poder infinito *nos* había unido hacia tanto tiempo. Mi amigo, que nunca había amado el alma pura de una mujer, se arrojó llorando a sus pies, cubriendo su cabeza ante su gloria. Entonces volvimos de nuevo a la tierra para cumplir esa gran ley divina, la única por la que el hombre estaba destinado a la vida.”

No tuve nada más que decir, y el Sr. Ehret habiendo acabado de contar su sueño, miró hacia arriba con su vieja sonrisa y se despidió. Yo me dispuse a prepararme para partir en mi viaje hacia el norte y el camino a Los Ángeles.

Fin.